

DOCUMENTOS 01|2010

**La formación profesional como factor de competitividad
y de creación de empleo: prioridades de los agentes
económicos y sociales**

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL **ESPAÑA**
DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
NICES: 603-2010

Colección Documentos

Número 01/2010

La reproducción de este documento está permitida
citando su procedencia

Primera edición, diciembre 2010

Derechos reservados conforme a la Ley:

Consejo Económico y Social

Huertas, 73

28014 Madrid. España

T 91 429 00 18

F 91 429 42 57

publicaciones@ces.es

www.ces.es

ISBN: 978-84-8188-322-0

D.L. M-54.186-2010

Imprime

Fareso, S.A.

La formación profesional como factor de competitividad y de creación de empleo: prioridades de los agentes económicos y sociales

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CONTEXTO MACROECONÓMICO, SOCIOLABORAL Y EDUCATIVO	13
Contexto macroeconómico	15
Panorama sociolaboral	17
Panorama educativo en el área euromediterránea	20
DIAGNÓSTICO DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL	23
LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN EL MARCO DE LA COOPERACIÓN EUROMEDITERRÁNEA	37
CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	43
ANEXO DE TABLAS	53

INTRODUCCIÓN

La Cumbre Euromediterránea de Consejos Económicos y Sociales (CES) e Instituciones Similares celebrada en Rabat (Marruecos) los días 16 y 18 de octubre de 2008 recogió, dentro del programa de trabajo para 2009-2010, la elaboración de un informe sobre *La formación profesional como factor de competitividad y de creación de empleo: prioridades de los agentes económicos y sociales*. La elaboración del informe se ha desarrollado a lo largo de dos años, habiéndose iniciado en 2009, con la elaboración de una versión preliminar del mismo presentada en la Cumbre que se celebró en Alejandría (Egipto), y finalizando en 2010, con la presentación del informe definitivo en la cumbre que se celebró en Roma los días 10 y 11 de noviembre de 2010.

El Consejo Económico y Social de España asumió en la Cumbre de Rabat el compromiso de dirigir y coordinar este informe, que se ha realizado en colaboración con el Consejo Económico y Social de Bulgaria, el Consejo Económico, Social y Medioambiental de Francia, el Consejo Nacional de la Economía y el Trabajo de Italia y los representantes de los medios socioeconómicos de Marruecos y de Jordania.

El informe sobre *Los factores de la competitividad y la cohesión social para la construcción de un espacio integrado euromediterráneo* (en adelante, Informe de Atenas), coordinado por el CES de España y presentado en la Cumbre Euromediterránea de Atenas en 2007, es uno de los marcos básicos de referencia para la realización de este documento. En dicho informe ya se señalaba la importancia de la educación y la formación como factores de competitividad para la construcción de un espacio integrado euromediterráneo, destacando el papel que desempeña la formación profesional como instrumento de transición entre el sistema educativo y el mundo laboral. Una adecuada educación e inversión en capital humano resulta crucial para asegurar un mayor crecimiento económico a largo plazo, y contribuye eficazmente a reducir las desigualdades de renta, género, y de otros orígenes.

Por otro lado, dado que el objetivo prioritario es la mejora del capital humano para favorecer la creación de empleo, es necesario considerar también el informe sobre *Acciones prioritarias a desarrollar en las políticas de empleo* (en adelante, Informe de Rabat), coordinado por el CES de España y que se presentó en la Cumbre Euromediterránea de Rabat en 2008. La educación y la formación son cruciales para el desarrollo económico y la cohesión social, en varios sentidos, entre ellos: para el aumento de la productividad de la mano de obra; para la generación o asimilación de

nuevas tecnologías, que resultan ser fundamentales para el crecimiento económico de cara al futuro; para contribuir a mejorar la situación sociolaboral, tanto a través de una mayor participación en el mercado de trabajo como, en general, de una mayor participación social y para favorecer la aparición de nuevos emprendedores y de un mayor número de iniciativas empresariales viables.

Estos aspectos resultan aún más importantes en un contexto económico como el actual. La crisis financiera iniciada en el verano de 2007 en Estados Unidos se transmitió fuerte y rápidamente a la economía real en todo el mundo a través de varios canales interrelacionados¹: la extensión de esa crisis al sistema financiero internacional y el posterior colapso crediticio; la generación de expectativas negativas en familias y empresas y, con ello, la rápida contracción del consumo y la inversión; y la reducción de los flujos comerciales y financieros internacionales. La principal consecuencia en todo el mundo ha sido un fuerte crecimiento del desempleo, siendo precisamente el mayor riesgo de esta grave situación una prolongada recesión en los mercados de trabajo, con aumentos elevados en el paro de larga duración y un crecimiento del empleo informal que están resultando difíciles de revertir, que contrasta además con el escenario de progresiva recuperación. Asimismo, la crisis ha supuesto un freno cuando no ha empeorado la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, habiendo dejado en un segundo plano la implementación de medidas dirigidas a su logro.

La naturaleza global de la crisis ha exigido adoptar respuestas coordinadas a nivel internacional. En un primer momento, estas respuestas se centraron en medidas expansivas de demanda para el estímulo de la economía mundial, a la vez que de refuerzo de la vigilancia de los mercados financieros para estabilizar el sistema financiero, dejando de lado los factores estructurales de la crisis. También se adoptaron medidas en el ámbito de la protección social y políticas activas de empleo. A este respecto, el G-20 había señalado ya en 2009 que garantizar una recuperación justa y sostenible para todos implicaba, entre otros, apoyar el empleo estimulando el crecimiento, la inversión en educación y formación, y mediante políticas activas para el mercado laboral centradas en los más vulnerables. Es decir, la crisis reforzaba la prioridad de los Objetivos del Milenio y con ella la necesidad de prestar una atención preferente a la educación en general, y a la formación profesional en concreto.

Sobre esta última, resulta plenamente vigente la principal conclusión del Informe de Rabat. Éste señalaba que los sistemas de formación profesional debían tener como común denominador el poder adaptarse y dar respuesta a las situaciones cambiantes del tejido productivo, y ello independientemente del sistema elegido en función del peso asignado a cada componente del sistema educativo-formativo, el nivel de cualificación

NOTAS

1. OIT, *The financial and economic crisis: a decent work response*, 2009.

requerido y los sectores y ramas industriales o profesionales que caracterizan la estructura productiva de cada economía. En este contexto, cabe hacer referencia al valor que aporta la FP en relación con estrategias de anticipación como la iniciativa europea “Nuevas capacidades para nuevos empleos”².

Los países del área euromediterránea necesitan contar con sistemas modernos y eficaces de formación profesional como instrumentos para la modernización económica, la participación con éxito en la economía global y la generación de mayor cohesión social, contribuyendo a la creación de empleo, incluido el fomento del autoempleo y de la actividad emprendedora, proporcionando cualificación a las personas para una plena participación social y laboral e impulsando la formación permanente.

La diversidad de fines a los que atiende la FP aconseja que se aborde la misma desde un concepto amplio e integrador de los distintos colectivos a los que se dirige y, por tanto, de los diferentes ámbitos y vías para su provisión. El presente informe toma en consideración, de este modo, la formación inicial, dirigida fundamentalmente a los jóvenes para proveerles de la educación y las cualificaciones necesarias, que comprende tanto la formación impartida en escuelas y centros de FP como las distintas fórmulas de formación más empleo, incluidas la formación impartida a través de programas de aprendizaje o a través de sistemas de formación dual, entre otras, pero también la formación para el empleo dirigida a los trabajadores ocupados y a los desempleados a fin de mantener y potenciar su empleabilidad.

Asimismo, un concepto amplio de formación debería tener en cuenta la formación adquirida a través de la experiencia laboral y mediante vías no formales de aprendizaje. En relación con esto último, revisten una indudable importancia instrumentos como los marcos de cualificaciones y los sistemas de reconocimiento, evaluación y acreditación de las cualificaciones y de las competencias.

En los países socios mediterráneos (en adelante, PSM) la información disponible apuntaría a las siguientes características comunes en los sistemas de FP: escasa valoración por los estudiantes y las familias; sesgo en la orientación hacia los menos capacitados y hacia los alumnos de estratos socioeconómicos más bajos; falta de pasarelas desde la FP hacia la enseñanza postsecundaria, débil valoración del papel que puede desempeñar la formación para el empleo de cara a la competitividad empresarial y la mejora del sistema productivo. En este sentido, la Fundación Europea para la Formación, autora de diversos estudios sobre la materia en esta región, propone: a) definir la formación profesional como una opción de calidad; b) potenciar la participación de los interlocutores sociales; c) mejorar la coordinación entre el sector público y el privado, incrementando la participación de éste último; d) descentralizar los sistemas; e) incrementar los fondos públicos en función de los resultados y diversificar las fuentes de

2. Comisión Europea, *Nuevas capacidades para nuevos empleos. Previsión de las capacidades necesarias y su adecuación a las exigencias necesarias del mercado laboral*, COM (2008) 868 final, de 16 de diciembre de 2008.

financiación; f) fomentar una cultura de la evaluación. En todo caso, no pocos de los problemas apuntados, junto con otros como la baja participación en la formación profesional, en ocasiones ligada a altas tasas de abandono escolar prematuro, o la falta de adecuación entre la oferta formativa y las necesidades del tejido productivo, son problemas comunes y compartidos con algunos Estados miembros de la Unión Europea, como se pone de manifiesto en el presente informe, por lo que las conclusiones y las propuestas de políticas que se formulan deben tener en cuenta esta realidad.

El presente informe se refiere a algunos de los aspectos claves de la FP en el área euromediterránea, tratando de contribuir a una mejor comprensión de la situación de la misma, así como los esfuerzos que desde el marco de la cooperación pueden realizarse para que sea una opción de futuro. Con este objetivo, el apartado II desarrolla el contexto económico y demográfico que caracteriza al área euromediterránea, así como las principales características del sistema educativo en estos países, para en el apartado III centrar el análisis en la formación profesional en sentido amplio incluyendo la formación para el empleo y su necesaria vinculación al mercado laboral. En función de este análisis, en el apartado IV se analizará el marco de la cooperación euromediterránea en materia de formación profesional, abordando las implicaciones y potencialidades de una aproximación regional mediterránea a la FP desde la óptica de la cooperación, considerando el programa MEDA-ETE³, destinado a apoyar a los PSM en el diseño y la mejora de las políticas de FP como el eje central de dicha cooperación. Finalmente, el Informe recoge las conclusiones más relevantes, así como algunas propuestas de actuación futuras.

3. Fundación Europea para la Formación (ETF), *Regional cooperation in education and training: the whole is more than the sum of its parts*, Syntesis report 2009.

CONTEXTO MACROECONÓMICO, SOCIOLABORAL
Y EDUCATIVO

El análisis del diagnóstico, los objetivos y las políticas de mejora en los factores de mejora de la competitividad y de aumento de la cohesión social, como sin duda son los sistemas de formación profesional, debe partir de un análisis del diferente contexto que presentan los países del área euromediterránea en sus estructuras de población, su estructura económica y de mercado de trabajo y la situación de sus sistemas educativos, como condicionantes de la configuración de los sistemas de formación profesional, de su eficiencia y de las políticas para su reforma y modernización.

Contexto macroeconómico

Como ya se ponía de manifiesto en el Informe de Atenas, los países de la ribera sur del Mediterráneo han realizado un importante esfuerzo de crecimiento en los últimos años que se ha traducido en tasas de crecimiento del PIB superiores a las registradas en la Unión Europea. En este contexto, la reciente crisis económica ha derivado en una caída del ritmo de crecimiento del PIB en la Unión Europea con tasas negativas en 2009 y 2010 en muchos de ellos, pero no se ha mostrado con la misma virulencia en la mayoría de los PSM, ya que, a excepción de Israel y Turquía, en el resto aunque se han reducido ligeramente, se mantienen por encima de la media europea.

En cualquier caso, se constata que en términos relativos se ha avanzado poco, habiendo resultado un crecimiento insuficiente para mejorar el nivel de vida de la población, debido en gran medida al aumento de esta última y a la dificultad de crear empleo a un ritmo capaz de absorber el crecimiento de la población activa. De hecho, la renta nacional bruta per cápita de los PSM se mantiene en el 30 por 100 de la correspondiente a la UE-27.

En los últimos años, además, la estructura productiva en los PSM ha cambiado sustancialmente, reduciéndose progresivamente el peso del sector primario en el conjunto del PIB frente a los servicios, que lo han incrementado de forma destacada. La industria, a excepción de Argelia, representa alrededor del 30 por 100 del PIB, mientras que los servicios han incrementado su participación en el PIB progresivamente, situándose en la mayor parte de los países por encima del 55 por 100.

Al mismo tiempo, las relaciones comerciales con el exterior, especialmente con la Unión Europea se han intensificado en los últimos años, tanto en términos absolutos

como relativos, si bien el escenario de crisis actual ha ralentizado estos flujos ante el retroceso generalizado del comercio mundial. Por su parte, los flujos de inversión extranjera directa, aunque han aumentado considerablemente en términos absolutos en los últimos años, siguen siendo escasos en relación a los que se dirigen hacia otros países que mantienen importantes relaciones con la Unión Europea.

El comercio intrarregional entre los PSM, por su parte, sigue siendo muy reducido, fruto de la escasa integración regional entre ellos, principalmente porque siguen existiendo barreras que limitan el comercio dentro del área mediterránea y que minan la competitividad de la región, entre otras, la escasa armonización de los marcos reglamentarios en materia comercial, el estado embrionario de los acuerdos comerciales intrarregionales, los distintos regímenes sobre reglas de origen existentes, la persistencia de barreras arancelarias y no arancelarias y la escasez de infraestructuras regionales, sobre todo en materia de transportes.

Por tanto, persisten algunas debilidades en relación a la apertura comercial al exterior de los PSM, que hace necesario continuar reduciendo los obstáculos al comercio, así como mejorar las infraestructuras de transporte y comunicaciones, que se muestran insuficientes y derivan en un aumento de los costes de transacción. Ello favorecería al tiempo una mayor entrada de inversión extranjera directa (IED) y mejoraría el clima empresarial favorable a la creación de actividad productiva y empleo.

En este sentido, la experiencia internacional de los últimos tres decenios muestra que los procesos de fuerte crecimiento económico se asocian a tasas elevadas de inversión, alcanzando incluso la formación bruta de capital fijo niveles superiores al 30 por 100 en los países emergentes. En los PSM, sin embargo, la inversión en términos de formación bruta de capital fijo es relativamente más baja, en torno al 20-25 por 100 del PIB, y aunque está alejada de los niveles correspondientes a los países más dinámicos, en los tres últimos años se observa un ligero crecimiento respecto a niveles previos. En cualquier caso, dado que esta menor inversión se ha producido además en un periodo de fuerte crecimiento de la población activa, el resultado es una baja proporción capital/trabajo.

Todo ello deriva en la necesidad de incrementar el ahorro y la inversión doméstica y favorecer el incremento en los flujos de IED. La existencia de un entorno económico favorable y un marco administrativo más sencillo con elevadas garantías jurídicas y un desarrollo suficiente de las infraestructuras, los mercados financieros y el sistema fiscal son algunos de los medios necesarios para potenciar la inversión extranjera y doméstica y favorecer el éxito de las iniciativas empresariales en marcha. En este contexto, la colaboración público/privada es importante para una buena distribución de la inversión interna

Por último, y considerando que los PSM han realizado progresivos avances en el fortalecimiento del Estado de Derecho y de respeto de las libertades fundamentales,

así como en materia de gestión del sector público, sigue siendo necesario incidir sobre las cuestiones ligadas a una buena gobernanza, tanto en el ámbito nacional como regional y local, adoptando medidas que fortalezcan la institucionalidad democrática y mejoren la transparencia en la gestión pública, lo cual contribuirá a mejorar el entorno institucional y promover el clima inversor y el desarrollo económico en la zona. En este sentido, se puede señalar como prioritaria la necesidad de reorientar y fortalecer el papel del Estado en aquellas áreas más ligadas al desarrollo sostenible como son la educación, la salud, o las infraestructuras, con el fin de aumentar el impacto de las intervenciones públicas y mejorar la calidad de los servicios públicos.

Panorama sociolaboral

La población en todos los países de la ribera sur del Mediterráneo ha crecido a un fuerte ritmo en los últimos años, con tasas que han oscilado entre el 1 y el 2 por 100, frente a tasas del 0,5 por 100 en la Unión Europea. Las proyecciones de población de Naciones Unidas de cara a los próximos 25 años, si bien muestran cierta desaceleración de dicho ritmo, se mantienen entre el 0,5 y el 1,0 por 100 en los PSM mientras que decrecen en la mayor parte de los países de la Unión Europea.

El incremento de población en los PSM se explica, entre otros motivos, por el aumento de la esperanza de vida en los últimos veinte años, en torno a los 70 años, unos 10 años por encima de la que se registraba en el periodo 1980-85. Además, la composición de la población es claramente distinta en ambas orillas del Mediterráneo, con una población que envejece a un ritmo elevado en la UE-27 frente a la población joven del conjunto de los PSM.

Es especialmente relevante el dispar ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar entre la Unión Europea y los PSM, lo que se ha traducido en los últimos años en unas tasas de crecimiento del empleo insuficientes para absorber la creciente población activa. Esta evolución tiene indudables consecuencias en los PSM, tanto sobre el sistema educativo como sobre el mercado laboral, que, al no poder integrar adecuadamente dicho crecimiento y traducirse en un incremento del desempleo, repercutiría negativamente sobre la cohesión social, generaría exclusión y pobreza, y estimularía adicionalmente los flujos migratorios.

Por otro lado, la región euromediterránea destaca como una de las principales áreas geográficas en cuanto a la magnitud e intensidad de los movimientos migratorios. Los flujos migratorios que tienen su origen en la orilla sur se caracterizan por una importante emigración hacia, por un lado, los países de la Unión Europea, y por otro, hacia los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo. Además, los PSM se han convertido en los últimos años no sólo en países de origen de un importante flujo migratorio hacia la Unión Europea, sino en países de tránsito de movimientos migratorios que se originan en otros países.

En este contexto uno de los principales retos socioeconómicos que afronta el Mediterráneo es el del empleo. En la ribera sur, el factor demográfico se traduce en un fuerte contingente de población joven que presiona de manera creciente unos mercados de trabajo que presentan bajas tasas de empleo formal, altas tasas de paro y reducida participación femenina. En el Informe de Rabat se cifró en un 1,9 por 100 anual hasta 2020 la creación de empleo necesaria simplemente para evitar aumentos en la tasa de paro en la región sin tener en cuenta otro factor que el demográfico; si se contemplara una mayor participación laboral de las mujeres, así como el previsible descenso en el volumen de personas ocupadas en el sector primario, el porcentaje necesario sería todavía más alto, aunque es cierto que, en el otro lado, ese cálculo tampoco tiene en cuenta el drenaje que ha supuesto en los últimos años la emigración.

Los últimos datos disponibles muestran, para el conjunto de los PSM, una tasa de paro del 11,9 por 100, que se eleva hasta el 25,2 por 100 en el caso de los menores de 25 años, con una tasa de empleo del 42 por 100 y una participación laboral femenina, medida por la tasa de actividad, de apenas un 24 por 100. Por otro lado, estos datos responden al último periodo de fuerte crecimiento económico, por encima del 5 por 100, en la región. En 2009 el crecimiento fue más bajo por efecto de la crisis económica internacional, pero de cara a 2010, según previsiones recientes⁴ se situará en torno a un 4,2 por 100 en los países del Maghreb y a un 5 por 100 en el Mashreq.

En la Unión Europea, por su parte, las proyecciones demográficas a medio y largo plazo apuntan a un franco envejecimiento de la población activa y a un descenso de ésta en el largo plazo si se mantienen las dinámicas demográficas actuales e incluso con flujos migratorios como los registrados en el último periodo. El Informe de Rabat recordó en este punto el previsible descenso, en cerca de un 6 por 100, de la población de 16 a 64 años en 2030, previsión que ha llevado a formular como objetivo prioritario en la Unión el aumento de la participación laboral en edades más mayores (en concreto de 55 y más años) así como, en un lugar más destacado, el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo.

Más allá de ello, se detectaba una clara cercanía entre los países mediterráneos de la Unión Europea y los PSM en dos aspectos: las altas tasas de paro de los jóvenes, en varios casos por encima incluso del 30 por 100, cuando la media UE-27 es de un 20,4 por 100 en 2009; y las menores tasas de actividad laboral de las mujeres, con valores en casi todos los casos inferiores a esa media, cifrada en un 50,3 por 100. También en la Unión Europea se preveía un fuerte impacto negativo de la crisis sobre el mercado de trabajo, como se ha constatado con descensos del empleo del 2,3 por 100 en 2009, y crecimientos en la tasa de paro hasta el 9,1 por 100, previéndose superior al 10 por 100 en los dos próximos años. Y de nuevo los países de la Unión Europea ribereños del Mediterráneo se han mostrado más vulnerables en cuanto al desempleo, situación

4. Banco Mundial, *World Economic Outlook*, abril 2010.

que resulta junto con el saneamiento de las finanzas públicas lo más complicado de revertir, incluso retomando una senda positiva en el comportamiento de la economía.

Así pues, en ambas riberas del Mediterráneo hay un problema de paro entre los jóvenes, previsiblemente mayor en los próximos años. Y en ambas riberas ese paro afecta de manera más acusada a jóvenes con bajo nivel formativo, con un mayor grado de abandono prematuro del sistema educativo. Éste es un grupo de población muy conernido por la denominada segmentación laboral que —entre otros— determina una elevada frecuencia de situaciones de empleo precario y/o vulnerable, y más expuestos al riesgo de pobreza incluso trabajando. El empleo vulnerable, aproximado por situaciones de autoempleo y sobre todo de ayudas familiares se estima para el periodo 2007-2008 en torno a un 37 por 100 en el Norte de África y en torno a un 33 por 100 en Oriente medio⁵; en ambos casos la trayectoria de los últimos diez años venía siendo muy favorable, con un progresivo descenso en ese porcentaje, pero en el escenario que proyecta la crisis habría una nueva elevación, entre 4 y 5 puntos en la primera región citada y entre 1 y 6 puntos en la segunda. Por su parte, el riesgo de pobreza en el empleo se llegaría a doblar en las dos zonas⁶, tanto por aumento del subempleo como por la vuelta a sectores y actividades menos productivos y por ello de menor remuneración. Ello supondría un importante retroceso en una trayectoria que había venido siendo muy positiva, especialmente en el Norte de África, con una reducción entre 1999 y 2008 de casi 10 puntos en la ratio de trabajadores pobres.

También en todo el Mediterráneo se observa la necesidad de impulsar la participación de las mujeres en el empleo. Pero con una diferencia notable entre las dos riberas: como señaló el Informe de Rabat, en los países de la Unión Europea la tasa de actividad femenina se muestra fuertemente creciente y en estrecha correlación positiva con el nivel de formación alcanzado y con la reducción de la fecundidad, que son los factores determinantes de dicha actividad laboral; por el contrario, en la mayoría de los PSM no se observa una elevación de la tasa de actividad femenina pese a los avances en el nivel formativo de las mujeres y pese a la menores tasas de fecundidad.

Si hay aumento en las tasas de actividad de las jóvenes hasta 30 años, que son quienes están protagonizando esos cambios en la educación y en la fecundidad en los PSM. Pero para consolidar la tendencia habría que proseguir en la erradicación del analfabetismo y la discriminación, directa e indirecta, por razón de sexo, además de superar otros problemas, como son las altas tasas de paro femeninas, que pueden desanimar una participación mayor en la población activa. Tanto o más importante sería,

5. OIT, *Global Employment Trends-update*, mayo 2009.

6. Hasta valores por encima del 20 por 100 en pobreza extrema, entendida como renta familiar inferior a 1,25 dólares USA en ppc en hogares con alguno de sus miembros trabajando. Si la línea de pobreza se fija en 2 dólares en esos mismos términos, el porcentaje se situaría en el escenario más pesimista trazado por el Banco Mundial en valores cercanos al 40 por 100 en el conjunto del Norte de África y al 30 por 100 en Oriente medio.

también según el Informe de Rabat, la asunción por parte de las mujeres del importante potencial que genera su participación en el mercado de trabajo sobre su propio desarrollo individual, familiar y social.

Este panorama del mercado laboral en los PSM apunta la necesidad de reforzar la educación y formación del capital humano, y en particular, de la formación profesional como vía de adquisición de competencias y cualificaciones en un escenario de cambio constante. Dentro de ella, la formación para el empleo, que hasta el momento no ha recibido suficiente atención, se hace imprescindible, sobre todo, para favorecer la inserción de los colectivos anteriormente señalados y que más problemas encuentran en su incorporación al mercado laboral: mujeres y jóvenes, pero también para incrementar la cualificación de los trabajadores y favorecer su adaptación a las necesidades del sistema productivo.

Panorama educativo en el área euromediterránea

Se constata que los PSM vienen realizando, a lo largo de los últimos tres decenios, progresos muy apreciables en la mejora del capital humano, elemento crucial para el desarrollo económico y la cohesión social. Partiendo de niveles francamente bajos de escolarización en todos los niveles educativos, especialmente entre las niñas, la región ha conseguido —aplicando unos recursos anuales estimados en torno al 5 por 100 del PIB— elevar el promedio de años dedicados a formación inicial hasta un nivel sólo algo por debajo del que se observa en las economías emergentes de Asia y América. Con ello, la participación en la educación primaria estaría prácticamente en los niveles de la UE-25, aunque habría que reducir los considerables niveles de abandono que aún se observan en esta etapa, en torno al 7 por 100.

En cuanto a la participación en la educación secundaria, en los PSM se mantiene en niveles aún bajos frente a la Unión Europea, donde es prácticamente universal. Así, el promedio para 2005 en los PSM se situaba (con tasas brutas) en un 80 por 100, frente al 90 por 100 de la Unión Europea, y estando algunos países muy por debajo. La dificultad de retener a los alumnos en secundaria se citaba en el Informe de Atenas como uno de los principales problemas a los que se enfrentan la mayoría de los PSM en el ámbito educativo. Además, el paro afecta a un elevado porcentaje de personas con educación secundaria en varios PSM (prácticamente en todos los grandes), lo que indica la presencia de desequilibrios y problemas con ese nivel educativo.

Por otro lado, el hecho de que la tasa de participación en el sistema educativo decrezca con los años se acentúa de forma alarmante en los PSM, que registran una tasa de participación en la enseñanza universitaria (29 por 100 de media) muy inferior a la observada en secundaria. Como señalaba el Informe de Atenas de 2007, la menor importancia de la educación superior en relación a las necesidades educativas en las etapas previas, no formando parte de los objetivos definidos por la UNESCO para

alcanzar una educación para todos⁷, hace que se preste menor atención a esta situación. Sin embargo, es necesario potenciar este nivel educativo, dado que la educación universitaria está directamente relacionada con aspectos esenciales para el desarrollo económico y social, que van desde la preparación y provisión de docentes y administradores del sistema escolar hasta la creación de una base científica y técnica necesaria para los procesos de generación y asimilación de la innovación.

En conjunto, el elevado abandono escolar en secundaria, la escasa participación en la educación superior y la escasa oferta y calidad, sobre todo de las opciones de formación profesional, se traducen en la dificultad de transición entre el sistema educativo y el mundo laboral que está afectando a muchos jóvenes en la región, lo que redundará en elevadas tasas de paro juvenil.

Algunos de estos problemas son, en buena medida, comunes a la Unión Europea. Persiste un nivel significativo de abandono prematuro de los estudios en toda la Unión Europea, y se detecta una necesidad de mayores esfuerzos en esta línea, que combinen medidas preventivas y correctoras, especialmente acuciante en los países con las tasas más elevadas de abandono, entre los que se encuentran los de la ribera norte del Mediterráneo. Es también especialmente importante mejorar y diversificar la educación ofrecida e impulsar la formación profesional en todas sus dimensiones, en la que debe reforzarse la cooperación con las empresas a fin de incrementar la calidad y la pertinencia de la formación.

Incidir en la mejora de las oportunidades en educación, tanto para hombres como para mujeres, requiere mayores esfuerzos en los ámbitos de la educación y la formación, en particular en lo que se refiere a mejorar el acceso y calidad de los sistemas educativos en un contexto de aprendizaje a lo largo de la vida, pero también en la necesidad de reformas en los sistemas educativos en paralelo a la situación del mercado de trabajo, con el objetivo de dotar de las capacitaciones adecuadas a la población que se va a incorporar al mismo⁸.

Todo ello requiere contar con una financiación adecuada y predecible a medio plazo, pero también incrementar y mejorar la eficiencia de los sistemas educativos y de formación, tanto en lo que se refiere a la provisión de escuelas e infraestructuras educativas, la formación de profesorado y el establecimiento de mecanismos capaces de retener a los alumnos en los ciclos de educación secundaria, como en lo relativo a la formación profesional para jóvenes, desempleados y ocupados, y a la formación permanente a lo largo de la vida.

7. UNESCO, *Informe de seguimiento de la educación para todos en el mundo*, 2007.

8. Fundación Europea para la Formación (ETF), *Employability in the mediterranean region: improving education, training and job-matching for the labour market*, 2007.

DIAGNÓSTICO DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

El concepto amplio e integrado de la formación profesional que se adopta en el presente informe debe llevar a analizar la situación de la FP en el área euromediterránea tratando de destacar sus principales rasgos, sus fortalezas y debilidades, y los principales problemas, carencias y desajustes que presenta, en buena medida comunes a un amplio número de países, como lo son los propios retos a los que se enfrenta la FP, con el fin último de disponer de sistemas de formación de calidad.

Un diagnóstico de situación de la FP en el área euromediterránea se enfrenta a dificultades y limitaciones relacionadas con la disponibilidad de información estadística especializada, comparable y actualizada, especialmente en los PSM, en relación a aspectos básicos de la misma, tales como la participación, los recursos que se destinan o los resultados y rendimientos, entre otros, limitaciones aun mayores en relación con la información disponible sobre la formación dirigida a los trabajadores ocupados y a los desempleados. La cooperación regional entre la Unión Europea y los PSM en el ámbito de la formación profesional, instrumentada a través del Programa regional MEDA-ETE (Education and Training for Employment), ha puesto de manifiesto esta carencia básica para llevar a cabo análisis que permitan conocer con la suficiente precisión la situación de la FP en la región y, en consecuencia, faciliten la adopción de políticas de reforma y de mejora⁹. Por ello, a través de este instrumento se han impulsado en los últimos años mecanismos de conocimiento, cooperación e intercambio sobre la FP en la región, facilitando la creación de redes de instituciones y expertos, y produciendo una serie de estudios temáticos sobre aspectos como los sistemas de formación más empleo, la formación de formadores, la orientación profesional o la transición entre la escuela y el mercado de trabajo, entre otros.

Uno de los ejes de trabajo del Programa MEDA-ETE ha consistido precisamente en la elaboración de un listado de indicadores comunes en torno a algunos de los aspectos fundamentales de la FP. Se han definido, así, indicadores de contexto, de gasto y de participación, junto con aspectos tales como la implicación de los agentes sociales y la anticipación de futuras necesidades de cualificaciones¹⁰. No obstante, aunque se han dado pasos importantes en esta dirección, el proceso de recogida de datos ha puesto de manifiesto importantes carencias en la disponibilidad de datos armonizados y suficientemente

9. Fundación Europea para la Formación (ETF), *Regional cooperation in education...*; *op. cit.*, 26 y ss.

10. <http://www.MEDA-ETE.net>.

desagregados. Por ello, se reconoce que los trabajos de observatorio llevados a cabo deben considerarse como un primer paso en un ciclo más largo en el que se deberán desarrollar los mecanismos necesarios para producir datos comparables y útiles para el diseño de políticas¹¹, formulándose una serie de recomendaciones a las instituciones regionales y nacionales. Así pues, los trabajos desarrollados en el marco del Proyecto MEDA-ETE representan el esfuerzo hasta ahora más firme por aproximar un conocimiento de la FP en la región basado en datos estadísticos sobre aspectos fundamentales de la misma y pueden permitir contar en el futuro con el primer instrumento de estas características, si bien los resultados alcanzados proporcionan una información todavía muy limitada que no permite efectuar comparaciones. Por todo ello, sería deseable que instrumentos de cooperación como el Observatorio Euromed tuviesen la necesaria continuidad en el tiempo a fin de que puedan desplegar su potencial de resultados de cara a un conocimiento efectivo de la situación de la FP en la región.

No obstante, al margen de las limitaciones existentes para el diagnóstico de la FP en el área euromediterránea, es preciso que las políticas y las medidas de actuación incidan en una serie de aspectos clave de la formación profesional como son, entre otros, los que se analizan a continuación.

Los niveles de participación en la formación profesional inicial muestran una situación que puede y debe ser mejorada en la región euromediterránea. La información disponible en relación a la matriculación en programas técnicos y profesionales correspondientes al nivel ISCED 3 (fundamentalmente educación secundaria post-obligatoria), que proporciona la UNESCO (véase Anexo), indica la existencia de situaciones muy diversas en el área euromediterránea, no sólo entre la ribera norte y sur, sino dentro de cada una de ellas. La media de la participación en la FP inicial es sensiblemente superior en la Unión Europea, y más aún si se consideran sus principales economías, que la correspondiente a los países del sur y este del Mediterráneo. La participación en FP, en relación a la participación total en el nivel de secundaria, se muestra relativamente baja en los PSM, con alguna excepción, como Egipto, y, a más distancia, países como Turquía o Israel¹². Al mismo tiempo, en los PSM las mujeres participan en menor proporción respecto a los varones que en la Unión Europea, con pocas excepciones.

La participación en la formación profesional

11. Fundación Europea para la Formación (ETF), *Regional cooperation in education...*; ibídem, pág. 33. El estudio de la ETF reconoce que «los trabajos de puesta en marcha del observatorio Euromed han puesto de manifiesto importantes lagunas en términos de recolección de datos y de análisis sobre la FP y los mercados de trabajo, y el uso de tales datos en la toma de decisión. Todavía existen dudas en lo atinente a la comparabilidad de los datos en la región mediterránea. Dada la complejidad y el tiempo necesario, la presente fase debería contemplarse como la primera etapa de un largo ciclo que permitirá disponer, en su caso, de mecanismos precisos para producir datos útiles y comparables para la adopción de políticas en la región».
12. A su vez, el porcentaje de matriculación en el conjunto de la enseñanza secundaria supera el 85 por 100 en la mayoría de los PSM, situándose algunos países por debajo, como Marruecos (56 por 100) y Siria (74 por 100). Fundación Europea para la Formación (ETF), *Human capital and employability in the 14 partners of the Union for Mediterranean*, 2009, *op. cit.*, págs. 16-17.

Ello indica la necesidad de potenciar la participación en los estudios de FP, sobre todo en los PSM. Las conclusiones del “Foro de Marsella”¹³ ponen de manifiesto cómo la educación profesionalizadora en el área euromediterránea se percibe todavía, a menudo, como una segunda vía destinada a la gente excluida del sistema educativo académico, mientras que la FP en su conjunto goza de una pobre reputación.

A fin de mejorar los niveles de participación, se deberían realizar mayores esfuerzos para mejorar los recursos destinados a la FP (financiación) y la calidad de la misma (centros de formación, profesorado y procesos de enseñanza), impulsar los servicios de orientación profesional, adaptar la oferta formativa y estrechar los vínculos entre la formación profesional y el trabajo, a través de diferentes fórmulas de cooperación entre los centros de formación y las empresas.

Los estudios disponibles señalan una transición entre la educación-formación y el empleo, en términos generales, difícil y con disfunciones en muchos países de la región, como apuntan las elevadas tasas de paro que presentan los jóvenes y en especial las mujeres, debido a diversas causas¹⁴. Otra necesidad importante consiste, así pues, en mejorar las tasas de inserción laboral de los jóvenes formados y la correspondencia entre la formación de capital humano, que ha mejorado progresivamente en estos años, y la demanda de trabajo dentro de la economía formal.

Todo lo anterior contribuiría a reforzar el prestigio y la atracción de la FP como opción profesional. Pero, sobre todo, la mejora de los niveles de participación en la FP exigiría, sin duda, intensificar las políticas de lucha contra el abandono escolar, un problema común a los PSM y a algunos de los países de la Unión Europea, como ya se ha señalado en relación con el panorama educativo de la región, incrementando sensiblemente el número de jóvenes que continúan sus estudios hasta alcanzar unos niveles adecuados de formación.

Por otro lado, potenciar la participación y posibilitar un acceso amplio, en definitiva expandir la FP, no debe ir en detrimento de la calidad de la formación. Es necesario, al mismo tiempo, aplicar políticas que eviten que la expansión de la FP se realice a costa de su calidad, su eficacia o su prestigio.

Existe una gran diversidad en los sistemas, modelos y experiencias de la formación profesional dentro del área euromediterránea. La forma como se estructura la organización y la gestión de la FP responde a tradiciones históricas, políticas y

La organización y la gestión de la formación

13. I Foro Euro-Mediterráneo sobre formación profesional. Marsella, 18 de diciembre de 2008. El Foro de Marsella fue uno de los eventos organizados ese año bajo la Presidencia francesa de la Unión Europea y estuvo copresidido por el Ministro de Empleo de Francia y por el Ministro de Industria y Comercio de Egipto.
14. Fundación Europea para la Formación (ETF), *Human capital...; op., cit.* El estudio de la ETF señala, entre ellas, la escasez de empleos de calidad y los bajos salarios; en algunos países, la disponibilidad de trabajo formal en el sector privado supone una escasa proporción de los primeros empleos para los que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo; la falta de correspondencia entre las cualificaciones de los titulados y las necesidades de los empleadores, la escasa o inexistente orientación profesional a los alumnos y a los parados, barreras socioculturales para las mujeres y la falta de experiencia de los jóvenes.

de desarrollo económico bien diferentes. Ante objetivos comunes a todos los países de modernización económica, de competitividad y de cohesión social, los sistemas de FP del siglo XXI deberían adoptar los mejores elementos de cada uno de los modelos que se han identificado históricamente: modelos de regulación estatal, corporativos duales o liberales de mercado.

Entre las conclusiones del “Foro de Marsella” se destacó que, respetando las especificidades nacionales, es necesaria una aproximación al gobierno y a la regulación de los sistemas de formación en la región más comprehensiva y de colaboración, de manera que las Administraciones locales, las empresas, las organizaciones de trabajadores y de empresarios deberían generar sinergias en la identificación de las competencias y cualificaciones necesarias en la economía local, en el desarrollo de programas de formación y en la gestión y evaluación de los sistemas estatales de FP. Al mismo tiempo, las reformas en los sistemas de FP deberían apoyarse en instrumentos de clasificación de las cualificaciones que aseguren la coherencia interna entre los programas, incorporar sistemas de certificación a nivel nacional, garantizar la calidad de todos los programas, incorporar procedimientos para el reconocimiento de las competencias y de las cualificaciones, la evaluación de los aprendizajes no formales y de la experiencia laboral, incluida la adquirida en la economía informal, y garantizar una oferta regular de formación permanente para los formadores.

En este sentido, es necesario tener en cuenta el papel que juegan y que deben desempeñar diferentes actores: el Estado, las organizaciones de trabajadores y de empresarios, las empresas y los propios proveedores de formación profesional en la organización y en la gestión de la FP, con el fin de identificar las mejores experiencias y prácticas que puedan servir para el refuerzo, la reforma y la adaptación de los sistemas formativos.

En función de las características y de las necesidades propias de cada país, un aspecto a considerar puede ser la conveniencia de avanzar hacia la configuración de sistemas integrados de FP, adoptando instrumentos y políticas que tengan como fin articular y conectar la formación profesional inicial y la formación de los trabajadores ocupados y de los desempleados. Ello comporta, entre otras, ventajas en términos de integración de las distintas ofertas formativas y facilita el reconocimiento y la acreditación de las cualificaciones y de las competencias adquiridas a través de las distintas vías formativas, impulsando el aprendizaje permanente.

Aunque en los últimos años se han llevado a cabo reformas en los sistemas de FP que han supuesto algunos avances, éstos siguen presentando en determinados países rigideces de acceso y de estructura que dificultan los itinerarios formativos individuales. Una FP que responda con eficacia a las complejas y cambiantes necesidades de las empresas y de los individuos debe organizarse en sistemas flexibles que permitan un

*El acceso a la formación
y las conexiones con
el sistema educativo
y el mercado de trabajo*

acceso amplio y que estén interconectados con la educación general y con el mundo laboral. Es preciso potenciar, de esta manera, la contribución de la FP a la formación permanente. Asimismo, la organización y la gestión de los sistemas de FP con criterios de flexibilidad debería contribuir a paliar las desigualdades de acceso que, por distintas causas como el nivel social o el género, se observan en algunos países¹⁵. Igualmente, debería prestarse una especial atención para facilitar el acceso a colectivos como la población de las áreas rurales.

La flexibilidad en la organización de los sistemas de FP aconseja impulsar vías que permitan compatibilizar la formación y la actividad laboral, las posibilidades de formación profesional de los adultos, o la existencia de pasarelas entre la FP y la educación general. Todo ello requiere que la organización de la oferta de FP permita un acceso flexible, adaptado a las necesidades de la población, incluyendo la potenciación de la formación a distancia mediante el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

En general, un aspecto clave en los procesos de modernización y mejora de la FP es la integración de las TIC como eje transversal a las políticas formativas: acceso a la FP, contenidos de la formación y procesos formativos.

Los procesos recientes de reforma de los sistemas de FP han supuesto avances en diversos aspectos. No obstante, en muchos países se sigue señalando la falta de un adecuado ajuste entre el diseño de la oferta formativa y la demanda de cualificaciones y de competencias, que reviste mayor complejidad en un contexto de cambios y de necesidad de adaptación permanente.

La oferta formativa: el ajuste entre la oferta de enseñanzas y la demanda de cualificaciones y competencias en un contexto de cambio

La eficiencia de la formación profesional requiere disponer de una oferta de enseñanzas bien ajustada a la demanda de cualificaciones y competencias dentro de un contexto de rápido y constante cambio. Ello requiere contar con políticas de formación profesional adecuadas, la definición de marcos de cualificaciones y mecanismos para facilitar respuestas ágiles de adaptación a las necesidades derivadas de los cambios productivos o de nuevas ocupaciones y actividades en sectores emergentes. Los sistemas modernos de FP deben responder con agilidad a las necesidades de competencias y de cualificaciones demandadas por el tejido productivo, identificando con rapidez necesidades formativas y trasladándolas a las ofertas de formación inicial y permanente.

Entre las conclusiones del “Foro de Marsella” se destacó la necesidad de que los sistemas de FP de la región mejoren para superar el reto de conseguir un adecuado ajuste entre la oferta de trabajo y las necesidades de las empresas y de los sectores,

15. Ibidem, págs. 18-19.

ya que la oferta de formación no siempre aparece diseñada en colaboración con ellos y por tanto a menudo no responde a sus necesidades. Asimismo, desde otros ámbitos se ha señalado, como una de las debilidades de la FP en la región, la falta de capacidad de definición de los sectores ocupacionales prioritarios y de las competencias y destrezas requeridas, destacándose la necesidad de una mayor conexión entre las empresas y la sociedad a nivel local y regional, y la participación de los agentes sociales¹⁶.

Los estudios disponibles señalan la escasa cooperación actualmente existente entre los centros formativos y las empresas, especialmente dentro del tejido productivo local, como un déficit que dificulta una mejor adecuación de la FP a las demandas del sistema productivo.

Garantizar la adaptación de la formación a los requerimientos del empleo y de las empresas está relacionada, entre otras cuestiones, con la manera como se organiza y se gestiona la FP, así como con la participación de las empresas y de las organizaciones de empresarios y de trabajadores. En la actualidad, los estudios existentes apuntan a una escasa, y en todo caso insuficiente, participación de los agentes sociales, en ocasiones por problemas más generales derivados de la ausencia de organizaciones representativas. En algunos PSM, los esfuerzos actualmente en curso para reformar sus sistemas de FP tienen, como uno de sus ejes, una progresiva mayor implicación de los empresarios y de sus organizaciones en la definición de necesidades en términos de cualificaciones.

Impulsar una FP de calidad requiere contar con un nivel de profesorado suficiente y adecuadamente formado. Los análisis que ponen de manifiesto un déficit de profesorado cualificado de FP apuntan a problemas tales como la preponderancia de perfiles excesivamente académicos o de un estatus de escaso reconocimiento socioeconómico. Por ello, un mayor reconocimiento y la formación permanente del profesorado son aspectos clave para la calidad.

Los centros y escuelas de formación; la calidad y la innovación en los procesos de enseñanza

Esta requiere, asimismo, redes de centros de formación que dispongan de suficientes recursos, una buena dotación de equipamiento moderno y actualizado, y una adecuada gestión. La dotación de profesorado en esas condiciones, y la modernización y mejora del equipamiento de los centros exige, sin duda, unas bases de financiación sólidas de la FP.

Por su parte, una gestión más eficiente de los centros demanda un mayor grado de autonomía de los mismos que la que existe en la actualidad en buen número de países, que permita una utilización más intensa de las instalaciones, horarios de funcionamiento más amplios o la apertura a la colaboración con el tejido productivo empresarial, entre otros aspectos.

16. Fundación Europea para la Formación (ETF), *Social Partners in Education and Training: from policy development to implementation*, 2009.

Por otra parte, es necesario impulsar la mejora de los procesos formativos y la innovación en las enseñanzas de la FP. En estos aspectos hay un amplio campo de acción para la cooperación norte-sur, por ejemplo mediante la creación de redes de centros de referencia y mediante programas de movilidad de profesorado.

Otro aspecto a considerar es la implantación y desarrollo de centros integrados de FP, a fin de garantizar la provisión, con una organización y una gestión integradoras, tanto de formación inicial como de formación dirigida a los trabajadores ocupados y a los desempleados.

Los estudios de carácter más específico que se han llevado a cabo en el marco de la cooperación señalan un desarrollo escaso de la formación práctica en las empresas, y particularmente de las experiencias de formación en alternancia con el empleo, que tiene en muchos países un carácter episódico y no aparece integrada en el sistema formativo, a excepción de algún país que sí ha avanzado en reformas en el aprendizaje¹⁷.

La formación en los centros de trabajo y los sistemas de formación más empleo

Además de impulsar la mejora de las escuelas y de los centros de formación, las políticas de FP deben potenciar la formación en las empresas y en los centros de trabajo a través de diferentes instrumentos, como convenios entre las Administraciones públicas responsables de la FP y las asociaciones empresariales, el desarrollo de programas de aprendizaje, de programas de formación dual y de formación en alternancia con el empleo, o la regulación de modalidades de contratación laboral de naturaleza y fines formativos, entre otras. En este ámbito están llamadas a desempeñar un papel clave las organizaciones de trabajadores y de empresarios.

Si bien la orientación profesional es un aspecto al que se le ha empezado a prestar más atención en los últimos años, su desarrollo es todavía insuficiente en muchos países de la región e inexistente en otros. Por ello, es necesario, por constituir una herramienta clave de la FP, desarrollar sistemas eficaces e integrados de orientación y de información para la formación profesional y el empleo, con el fin de conseguir una mayor transparencia y mejor difusión de las ofertas de enseñanzas profesionales, de las oportunidades de aprendizaje y de los posibles itinerarios formativos para facilitar la inserción y la reinserción laborales. Dichos sistemas resultan claves en el terreno de la formación de los trabajadores desempleados y de los ocupados.

La información y la orientación profesional para la formación y el empleo

Hay análisis que indican, para determinados países del sur y éste del Mediterráneo, unos niveles de inserción laboral relativamente buenos para los titulados en FP, como es el caso, entre otros, de Argelia, Marruecos y Túnez¹⁸. Sin embargo, algunos de esos países mantienen, al mismo tiempo, proporciones relativamente débiles de

17. Fundación Europea para la Formación (ETF), *Human capital...*; *op. cit.*

18. *Ibidem*, págs. 27-28.

participación de los jóvenes en la FP. Por ello, los servicios de orientación son también especialmente importantes en el ámbito de la formación inicial para reforzar entre los jóvenes un enfoque de la FP como opción educativa y formativa que destaque su potencial de cara al mundo laboral.

Es preciso tener en cuenta la situación y la estructura de la financiación de la FP, como un elemento clave de la misma, ya que también parecen existir problemas en buena medida comunes. Las conclusiones del “Foro de Marsella” señalaban que las prioridades de financiación en los sistemas educativos favorecen en mayor medida la educación superior y no tanto la educación profesionalizadora, así como que los mecanismos de financiación muchas veces no permiten una aplicación real de los fondos destinados a la FP.

*La financiación, suficiencia
y diversidad de fuentes*

Por otro lado, se destaca la falta de transparencia, análisis e información, a menudo, en las estructuras de financiación, en relación con la FP, en comparación con la educación secundaria o la superior de carácter general, de manera que muy pocos países tienen un sistema estadístico que ofrezca datos sobre los costes agregados de la formación profesional.

Los sistemas de FP deben contar con una financiación transparente que garantice una cobertura suficiente y una oferta de calidad en las enseñanzas y los programas de formación. Una cobertura amplia y de calidad de las necesidades y demandas requiere unas fuentes de financiación diversificadas que cuenten con una base de gasto público ajustada a las necesidades de formación de capital humano de las economías y con una aportación suficiente del sector privado.

En la actualidad, las tendencias para desarrollar la formación en el trabajo, bien mediante programas de aprendizaje o mediante programas piloto a pequeña escala de tipo dual, encuentran, en muchos PSM, que su continuidad y viabilidad dependen todavía en gran medida del apoyo de donantes¹⁹. Las fuentes de financiación del núcleo de las enseñanzas y de los programas de FP deben tender a ser, por el contrario, estables y previsibles en el tiempo. En este sentido, algunas experiencias de éxito de programas de aprendizaje en determinados PSM financiados mediante el apoyo de donantes se han integrado posteriormente en el sistema formativo ofertándose de una manera estable.

Desde distintos ámbitos se apunta también a una financiación de la FP excesivamente basada en parámetros como el número de estudiantes, sin tomar en consideración los rendimientos y resultados de los centros formativos, lo cual puede ser una barrera que desincentive las mejoras, la innovación y la búsqueda de la excelencia. Por ello, sería conveniente que los mecanismos de financiación se diseñasen teniendo más en cuenta los resultados formativos.

19. MEDA-ETE Regional Project, *Synthesis Report* 2009.

Gran parte de los aspectos contemplados anteriormente son aún más apreciables en relación con la formación para el empleo, que constituye un elemento central del aprendizaje a lo largo de la vida y que, sin embargo, todavía no tiene en los PSM la suficiente entidad como para ser considerada el mecanismo mediante el cual tanto los trabajadores en situación de desempleo como los ocupados puedan ver reforzadas sus capacidades profesionales y técnicas, lo que supondría una mejora de la empleabilidad que favorecería la inserción laboral en el caso de los desempleados y la estabilidad laboral en el de los ocupados.

*La formación para
el empleo*

En cualquier caso, y a pesar de la insuficiencia de datos para contrastar la situación de la formación para el empleo en la región, algunos estudios temáticos individuales o de grupos de países ponen de manifiesto cuáles son los principales problemas a los que se enfrenta, de forma específica, la formación para el empleo en la región: inversión insuficiente, dificultades de acceso y débiles garantías de calidad.

Como ya se ha señalado, la necesidad de incrementar la financiación dirigida a la formación profesional en relación al conjunto del sistema educativo requiere aumentar la financiación pública pero también promover una mayor participación del sector privado. Esta participación del sector privado debería potenciarse aún más en relación con la formación para el empleo, dado que dentro del conjunto de la formación profesional, los recursos se dirigen mayoritariamente a la formación inicial y, en mucha menor medida, a la formación para el empleo.

Por otro lado, la información existente apunta a una participación en este tipo de acciones formativas escasa y desigual, y por lo que respecta a la formación continua favorece más a los trabajadores que tienen mayor nivel educativo y a los que trabajan en empresas de mayor tamaño, situación que es común también a algunos países de la Unión Europea. Además no todas las empresas tienen una cultura de formación en el puesto de trabajo ni entienden la necesaria conexión entre el desarrollo de los recursos humanos y lo que ello puede suponer en términos de mayor capacidad competitiva, limitando la participación de sus trabajadores²⁰. En consecuencia, la formación continua está poco desarrollada y regulada. El reto es, en este caso, lograr una mayor implicación de las empresas y de las organizaciones empresariales que las representan, no sólo en el diseño y definición de los programas formativos en función de sus necesidades como ya se ha apuntado, sino en su propia participación en las acciones formativas. A modo de ejemplo, y partiendo de la única información disponible a este respecto, relativa a los países del Magreb²¹, menos del 2 por 100 de las empresas en Marruecos y del 1 por 100 en Túnez participa en acciones de formación continua.

20. MEDA-ETE Regional Project, *Synthesis Report 2009*; *op. cit.*

21. Fundación Europea para la Formación (ETF), *Continuing training practices in the Maghreb region*, 2003.

Si bien no existe una política decidida para promover la formación continua en la región, en algunos países se han adoptado distintas medidas de estímulo de la misma. Es el caso de los sistemas de descuentos fiscales para alentar una mayor participación en acciones formativas, especialmente de las pymes, que no obstante, no ha resultado un incentivo suficiente como para incrementar las tasas de participación. Del mismo modo, la puesta en marcha de algunos programas formativos sectoriales organizados en colaboración con asociaciones empresariales con el fin de promover la formación de adultos poco cualificados. E incluso iniciativas más recientes como la creación de fondos de formación en Jordania y Egipto.

Por su parte, la formación en el caso de los trabajadores desempleados es una de las principales políticas activas que deben abordarse, dado que constituye una forma de reforzar su empleabilidad y favorecer su reinserción en el mercado laboral. En la región euromediterránea, estas medidas son especialmente necesarias en el caso de los jóvenes que acceden al mercado laboral por primera vez, y que se ve acentuado por el elevado contingente de población joven que intenta acceder al mercado de trabajo sin conseguirlo, lo que se constata con unas tasas de paro juvenil muy elevadas²². En este caso, la formación profesional es un instrumento esencial para fomentar la inserción de este colectivo.

En cualquier caso, faltan políticas e instrumentos claros y precisos para promover la formación para el empleo dirigida tanto a ocupados como a desempleados, y en ese ámbito debería considerarse el papel que puedan desempeñar los servicios públicos de empleo, tal y como ya se recogía en el Informe de Rabat.

Asimismo, la falta de inversión y de participación enlazan con la necesidad de garantizar la calidad de la formación impartida, de forma que responda a las necesidades de cualificación de los individuos pero también a las demandas y requerimientos del sistema productivo. Ello requiere sistemas de control de la calidad y evaluación de los resultados más allá de un mero control administrativo. Esta necesidad de potenciar la evaluación como herramienta de control y eficacia de las actuaciones desarrolladas es compartida con la Unión Europea, donde la necesidad de garantizar los resultados de las medidas adoptadas supone la puesta en marcha de mecanismos de evaluación de las actuaciones financiadas con fondos públicos, en términos no sólo de eficacia sino también de eficiencia.

El reconocimiento de las cualificaciones en sentido amplio es una cuestión pendiente en algunos países pero que está centrando el interés recientemente por parte de los gobiernos y el conjunto de la sociedad civil²³, abordando programas de reforma con el doble objetivo de lograr a nivel interno un diseño legible, flexible, transparente y coherente del marco de cualificaciones (definiendo perfiles, normas, planes de estudios o

22. Fundación Europea para la Formación (ETF), *Human capital...*; op. cit.

23. Fundación Europea para la Formación (ETF), *Qualifications that count: strengthening the recognition of qualifications in the mediterranean region*, 2009.

vinculaciones con el mercado de trabajo), y al mismo tiempo, obtener un reconocimiento y respeto internacional de los mismos. De hecho, los marcos nacionales de cualificaciones constituyen el instrumento principal a través del que se pueden canalizar las reformas en el

El reconocimiento y la acreditación de cualificaciones y competencias profesionales. Hacia los marcos nacionales de cualificaciones

ámbito de la formación profesional y su vinculación con el mercado laboral, desde una perspectiva de aprendizaje permanente y de fomento de la movilidad, contando como eje fundamental con la participación de los agentes sociales en su diseño. Dentro del área euromediterránea, Marruecos y Túnez han realizado los primeros avances en este sentido, con la puesta en marcha de medidas relativas a la acreditación de las instituciones formadoras o el establecimiento de normas que éstas deben cumplir si quieren proporcionar formación.

A pesar de que estas medidas son todavía muy incipientes en muchos países y en cualquier caso la implantación de un sistema de cualificaciones requiere de un periodo dilatado de tiempo, son evidentes las ventajas de disponer de un marco nacional de cualificaciones e incluso avanzar hacia un marco regional como se ha empezado a hacer a nivel sectorial (turismo y construcción)²⁴, así como de desarrollar instrumentos de reconocimiento, evaluación y acreditación de las cualificaciones y las competencias derivadas de la experiencia laboral o de vías no formales de aprendizaje. Todo ello supondrá, entre otros, mejorar la transición entre el sistema educativo y el mercado laboral, vincular las enseñanzas a las necesidades del sistema productivo, establecer enfoques de la formación que eleven las capacitaciones de la mano de obra y favorecer el aprendizaje permanente.

Además, la existencia de un marco de cualificaciones reconocido y respetado a nivel internacional puede contribuir a las políticas para una mejor gestión de los flujos migratorios, favoreciendo la movilidad y, en cualquier caso, facilitando que los inmigrantes puedan realizar una actividad profesional acorde con la formación y capacitación obtenida en sus países de origen.

En relación con la mejora de cualificaciones y competencias, no se puede dejar de lado el papel predominante que las distintas vías de aprendizaje no formal ocupa en estos países, en los que el sector informal tiene un peso relativo elevado en la economía. Este tipo de formación, que todavía no se ha incluido en la agenda política, es muy importante para determinados colectivos, siendo el aprendizaje informal tradicional la forma dominante de adquisición de competencias por parte de los trabajadores de este sector, y aún más, de los jóvenes que abandonan tempranamente el sistema educativo o incluso de trabajadores titulados que no encuentran trabajo en el

24. A finales de 2009 se lanzó un programa piloto de colaboración entre Egipto, Jordania, Marruecos y Túnez para la puesta en marcha de un marco regional de cualificaciones en dos sectores: turismo y construcción.

sector formal. En este caso, son las relaciones personales y el conocimiento de los oficios lo que les permite incorporarse por primera vez al mercado laboral, aunque sea de un modo no formal.

El principal problema en este caso es la falta de certificación de las competencias adquiridas por esta vía. Si bien, hasta el momento, ésta no ha sido una cuestión de especial interés, ya que pocos países han dado importancia al desarrollo de capacidades en el sector informal, sí parece que en los últimos años se están diseñando algunas medidas en la línea de reconocer la relevancia que tiene la adquisición de tales capacidades²⁵. De hecho, con el fin de mejorar el funcionamiento del aprendizaje tradicional de oficios, algunos gobiernos han introducido distintas fórmulas como los contratos de aprendizaje o la posibilidad de alternar la formación en el lugar de trabajo y las instituciones formativas, e incluso se han definido niveles de remuneración, incentivos a los empleadores o requisitos de edad para acceder a la misma.

Por último, existe unanimidad en señalar el problema que supone la ausencia de mecanismos de seguimiento y evaluación de la calidad en los sistemas de FP en la mayor parte de los países, lo que resulta especialmente importante en relación con la formación de los ocupados y de los desempleados (formación para el empleo), un ámbito que presenta características cualitativas específicas y necesidades propias como ya se ha señalado.

*Fomentar la cultura de la
evaluación de la calidad
en los sistemas de FP*

Por ello, el impulso de una formación profesional de calidad en todos sus niveles y ámbitos, como factor de competitividad y de creación de empleo, exige desarrollar mecanismos y procedimientos de evaluación de la calidad de los sistemas de FP, de la eficacia de la formación y de la adecuación permanente a las necesidades del mercado de trabajo.

25. Fundación Europea para la Formación (ETF), *Apprenticeship and enterprise-based learning systems in the Meda Region*, 2008.

LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN EL MARCO
DE LA COOPERACIÓN EUROMEDITERRÁNEA

En el proceso de cooperación euromediterránea desarrollado desde el inicio del proceso de Barcelona en 1995, las cuestiones educativas siempre han sido consideradas prioritarias. En concreto, a través del principal mecanismo de cooperación financiera en aquel momento, a saber, los fondos Meda, se habían financiado hasta 2005 nueve programas generales de educación, destinándose más de la mitad de los recursos a la educación primaria frente a la secundaria y a la formación profesional.

El nuevo periodo de cooperación euromediterránea, iniciado en 2005 tras la Cumbre de Barcelona, propició nuevas acciones de cooperación en el ámbito educativo, al señalar gran interés por las cuestiones relacionadas con los intercambios educativos y socioculturales y definir un conjunto de objetivos cuantitativos relacionados con los aspectos educativos básicos: reducir a la mitad el número de analfabetos para 2010, asegurar que todos los niños completen al menos la educación primaria para 2015, mejorar las ratios de finalización de los distintos niveles educativos de las mujeres y de los alumnos con dificultades, y mejorar la educación superior y la cooperación en educación e investigación²⁶.

En el ámbito de la formación profesional la iniciativa más relevante ha sido el programa MEDA-ETE. El presupuesto asignado a dicho programa era de 5 millones de euros y su desarrollo, entre 2005 y 2008, sería asumido por la Fundación Europea para la Formación, siendo el objetivo principal apoyar a los PSM en el diseño y ejecución de medidas relacionadas con la formación profesional que pudiesen contribuir a la promoción del empleo a través de un enfoque regional.

El programa MEDA-ETE nació con la intención de abarcar tres ámbitos principales relacionados con la formación profesional. El primero de ellos era ofrecer un espacio de cooperación entre los PSM y los socios comunitarios, lo que en la práctica se está reflejando en la celebración de una conferencia anual para debatir temas relacionados con la formación profesional y en la creación de un Observatorio Euromed mediante el que se pretendía recopilar, sistematizar y analizar la información relativa a esta materia, que permita la comparación entre la situación de los distintos PSM. En

26. En este último ámbito, cabe destacar iniciativas como la Universidad Euromediterránea (EMUNI) con sede en Eslovenia, que tiene como objetivo, avanzar en un espacio euromediterráneo en el ámbito de la educación superior. La EMUNI se ha establecido como una red internacional de universidades (142 miembros de 32 países).

segundo lugar, apoyar a los jóvenes parados para que puedan ejercer como autónomos o crear microempresas, dado el alto nivel de desempleo de este colectivo en estos países. Por último, reforzar las competencias relacionadas con las nuevas tecnologías, fomentando el uso de las TIC.

En el balance del programa, efectuado en 2009, se destacan como logros, entre otros, y además de lo anteriormente señalado en relación con la puesta en marcha del Observatorio Euromed: el intercambio de información y conocimiento, así como de experiencias y buenas prácticas entre países, la implantación de metodologías y el diseño de indicadores comunes, así como análisis de los procesos de reforma de la formación profesional. Uno de los ejes de estas reformas es avanzar hacia marcos nacionales de cualificaciones, que contribuyen a fortalecer la transparencia y la cohesión del sistema.

Asimismo, en el marco del programa MEDA-ETE se han desarrollado proyectos de cooperación más específicos como la creación de una red de trabajo con la que se busca profundizar en temas relativos a la formación del profesorado, la mejora en la orientación profesional del alumnado, el reconocimiento de cualificaciones profesionales y de titulaciones obtenidas en los países de origen, y la definición de algunos conceptos que permiten la articulación de algunas medidas, como el análisis comparativo de las transiciones entre la educación y el trabajo en Europa, el mercado laboral transitorio, la formación continua o el marco de garantía común de la calidad. Por último, en relación al fomento del uso de las TIC, se han desarrollado iniciativas en la región Meda como EUMEDIS y MEDFORIST.

Aunque durante su ejecución, el programa MEDA-ETE ha contribuido a aumentar la conciencia sobre la importancia de la cooperación regional, proporcionando soluciones a diversos problemas y sirviendo como plataforma de intercambio de experiencias, de cara al futuro sería deseable mantener e incluso aumentar los esfuerzos para que se pudieran aprovechar en su totalidad los logros obtenidos hasta el momento. En la conferencia final del programa, celebrada en Turín, en mayo de 2009, se han señalado como condicionantes del éxito de la cooperación regional: el compromiso político, la agenda regional común y la conexión con los procesos de reformas nacionales. Asimismo, se señalan como retos a superar: la ausencia de integración y sincronización de las diferentes reformas y programas, la puesta en práctica de manera fragmentada de las reformas en formación profesional, la débil capacidad de afrontar los cambios y políticas de aprendizaje, y la ausencia de la necesaria experiencia y capacidad²⁷.

Tras la finalización del proyecto MEDA-ETE, se ha impulsado un nuevo proyecto de cooperación para el periodo 2009 a 2011, con un enfoque centrado en el aprendizaje de adultos y la calidad en la enseñanza post-secundaria.

27. Closing conference 2009, *MEDA-ETE Project: The whole is more than the sum of its parts*.

La cooperación entre la Unión Europea y los PSM en el ámbito de la FP debería recibir un mayor impulso en el marco del renovado Proceso de Barcelona: unión por el Mediterráneo. Dicho marco representa una buena oportunidad para reforzar los instrumentos existentes de cooperación en el área euromediterránea sobre la base de prioridades y objetivos fijados de común acuerdo; en concreto, sería importante consolidar la ampliación de programas comunitarios a la participación de los PSM, especialmente en los ámbitos de la educación, la investigación y la formación profesional²⁸. Sería aconsejable reflexionar sobre la celebración con carácter periódico de conferencias ministeriales específicas sobre la FP en la región, articulando una agenda regional con objetivos concretos. El Foro ministerial de Marsella de 2008 podría representar el punto de partida en este proceso.

Finalmente, debe recordarse la trascendencia de profundizar en el desarrollo de la cooperación sur-sur, entre otras vías, mediante el intercambio de buenas prácticas y experiencias y la realización de análisis comparativos entre países.

Por último, también en el marco de la cooperación, hay que señalar el importante papel que tiene la sociedad civil y, en particular, los interlocutores sociales en este ámbito. Esta cooperación se ha desarrollado de manera habitual a través de las cumbres anuales de Consejos Económicos y Sociales, y en este contexto se enmarca este informe. Pero también esta participación se ha plasmado en las conclusiones y recomendaciones surgidas en los principales foros de discusión de los agentes sociales en el ámbito euromediterráneo y que han de ser tenidas en cuenta por lo que se refiere a la Formación Profesional: cumbres empresariales euromediterráneas, foro sindical euromediterráneo y actuaciones de la red euromediterránea de la economía social.

*El papel de los
interlocutores
sociales en la FP*

En el informe de la ETF²⁹ de 2009 sobre los agentes sociales en la formación profesional, se refleja que el diálogo social en la formación profesional está tomando importancia en todos los países a nivel nacional, pero el informe echa en falta un mayor desarrollo en otros ámbitos como la negociación colectiva. Algunos países están desarrollando iniciativas dirigidas a fortalecer el diálogo tripartito, al tiempo que, en algunos países los agentes sociales se están involucrando de manera creciente en los procesos de educación-formación.

De las conclusiones del citado informe se deduce que, a pesar de los esfuerzos realizados en el diálogo social en las políticas y estrategias relativas a la formación profesional, son necesarios mayores esfuerzos en el plano institucional para lograr una mayor cooperación interministerial, particularmente entre los responsables de educación, trabajo y economía, y de diálogo y colaboración con los interlocutores sociales.

28. Resolución del Parlamento Europeo, de 19 de febrero de 2009, sobre el Proceso de Barcelona: Unión para el Mediterráneo (2008/2231 (INI)). 2010/C 76 E/15.

29. Fundación Europea para la Formación (ETF), *Social Partners in Education and Training...*; op. cit.

En atención a todo ello, es necesario impulsar el papel de los interlocutores sociales en relación a la FP entre otros, en los siguientes aspectos:

- Impulsar el diálogo social, así como reforzar los canales de consulta y de participación de las organizaciones de trabajadores y de empresarios, en el campo específico de la formación profesional, lo que demandaría paralelamente políticas de apoyo y fortalecimiento de dichas organizaciones. Ello contribuirá a mejorar la adaptación de la FP a la realidad productiva y a las necesidades de cualificación de los trabajadores.
- Potenciar la capacidad de las organizaciones de trabajadores y de empresarios como agentes de la formación. En especial, desarrollar su potencial de “vertebradores” de la interrelación entre los centros de formación y las empresas, y de las fórmulas de formación y empleo.
- Impulsar la capacidad de cooperación de las organizaciones de trabajadores y de empresarios de ambas orillas del Mediterráneo para debatir e intercambiar experiencias y para crear redes de colaboración.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

La importancia de la educación y la formación se encuentran entre los factores clave para el desarrollo económico y la cohesión social del área euromediterránea. Las políticas de educación y formación son cruciales para el fortalecimiento del capital humano, el refuerzo de la empleabilidad y, en general, para generar mejores condiciones sociales y laborales, así como en términos de mejora de la productividad y de la competitividad, a partir de la asimilación de nuevas tecnologías. Resultan cruciales esfuerzos continuos y una adecuada inversión en capital humano para asegurar un mayor crecimiento económico a largo plazo, contribuyendo al mismo tiempo a reducir las desigualdades de renta, género o cualesquiera otras.

A este respecto, y sin obviar que a lo largo de los tres últimos decenios se han realizado importantes progresos en el panorama educativo, es necesario profundizar en dichos avances y fortalecer los sistemas de educación y formación en su conjunto, lo cual reforzará las bases para un desarrollo más sólido y eficiente de la formación profesional.

En particular, es necesario contar con sistemas modernos y eficaces de formación profesional como instrumentos para la modernización económica, la participación con éxito en la economía global y la generación de mayor cohesión social.

Asimismo, cabe destacar el papel prioritario que desempeña la formación profesional como instrumento de transición entre el sistema educativo y el mercado laboral. De hecho, el empleo es tanto el objetivo de la formación como un ámbito clave para su desarrollo. De hecho, la formación profesional constituye la vía para la adquisición de competencias y cualificaciones en un escenario de cambio constante, al incrementar la formación de los trabajadores y favorecer su adaptación a las necesidades del sistema productivo, pero también la mejora de la empleabilidad favorece la inserción de los colectivos con más difícil acceso al mercado laboral, mujeres y jóvenes.

Por ello, a la vista de su valor estratégico, es necesario situar la formación profesional en el centro de las políticas educativas y de las políticas activas de empleo. Ello permitirá dotar del capital humano necesario para la modernización de sectores y actividades tradicionales y, a la vez, para la apertura a nuevas actividades y sectores intensivos en tecnología, de mayor valor añadido. En este sentido, se debería reflexionar sobre cómo la FP puede contribuir a la generación de más y mejor empleo y al fomento del espíritu emprendedor, al proporcionar la cualificación necesaria a las personas para una plena participación social y laboral e impulsar la formación permanente.

La formación profesional debe ser un instrumento para facilitar la creación de empleo asalariado, pero también para fomentar el autoempleo y el emprendimiento empresarial y promover el espíritu emprendedor desde la escuela primaria y en todos los niveles del sistema educativo y formativo.

En atención al carácter central de la formación en las políticas educativas y de empleo, puede ser aconsejable, en función de las características y necesidades propias de cada país, avanzar hacia una mayor integración de los sistemas de FP, adoptando instrumentos para articular y conectar la formación profesional inicial y la formación de los trabajadores ocupados y de los desempleados.

El interés por la formación profesional en los PSM se justifica, aún más, en el contexto de las proyecciones demográficas para la región. Las previsiones de crecimiento demográfico y de aumento de la población activa en los próximos años demandan políticas intensivas de formación con el fin de que la nueva oferta del factor trabajo que se incorpora a los mercados laborales esté dotada con niveles formativos adecuados. De hecho, uno de los principales retos a que se enfrentan estos países es lograr un ritmo elevado y sostenido de creación de empleo y mejorar la calidad del mismo, lo que resulta aún más difícil considerando que han realizado un esfuerzo importante de crecimiento en los últimos años, que en cualquier caso ha sido insuficiente como para mejorar el nivel de vida de la población.

Además, aunque las consecuencias de la crisis económica sobre los PSM no han sido tan evidentes como en otros países, ésta debe ser una oportunidad para la adopción y el impulso de un nuevo modelo de crecimiento económico sostenible basado en el conocimiento. En este contexto, es preciso definir el papel que ha de jugar la formación profesional en todo el Mediterráneo. Unos sistemas de FP eficientes y modernos representan un factor cualificado para el mejor posicionamiento de los distintos países en la economía mundial.

El diagnóstico de situación de la FP en el área euromediterránea se enfrenta a limitaciones de disponibilidad de información estadística especializada, comparable y actualizada, especialmente en los PSM, en relación a aspectos básicos de la misma, limitaciones aún mayores en relación con la información disponible sobre la formación dirigida a los trabajadores ocupados y a los desempleados. Aunque se han dado pasos relevantes para resolver dichas carencias en el marco de la cooperación regional entre la Unión Europea y los PSM, instrumentada a través del programa de cooperación regional MEDA-ETE, entre ellos la elaboración de un listado de indicadores comunes y la puesta en marcha de un Observatorio en torno a aspectos fundamentales de la FP, el proceso de recogida de datos no ha pasado de una fase inicial y ha puesto de manifiesto importantes carencias en la disponibilidad de datos armonizados y suficientemente desagregados, habiendo finalizado dicho programa sin que se alcancen tales resultados en términos de disponibilidad de suficiente información.

Sigue siendo necesario, pues, sentar las bases para un mejor conocimiento de la FP en la región en base a información estadística comparable y actualizada. Por ello, sería

deseable dotar de la necesaria continuidad en el tiempo a instrumentos de cooperación como el Observatorio, a fin de contribuir a un conocimiento efectivo de la situación de la FP en la región.

La participación en la FP inicial aparece en niveles bajos en bastantes países del área euromediterránea, y particularmente en la mayoría de los PSM. Ello indica la necesidad de potenciar la participación en los estudios de FP, sobre todo en los países de la ribera sur y este del Mediterráneo, sin que la expansión se produzca en detrimento de la calidad de la formación.

La elevación de la participación demanda, desde luego, mejorar la calidad de la FP actuando en múltiples ámbitos, como los centros de formación, el profesorado y los procesos de enseñanza, todo lo cual exige unas bases de financiación sólidas de la FP; asimismo, es necesario impulsar los servicios de orientación profesional, adaptar la oferta formativa y potenciar la cooperación entre los centros de formación y las empresas. En todos estos aspectos hay un amplio campo de acción para la cooperación entre la Unión Europea y los PSM, por ejemplo mediante la creación de redes de centros de referencia y mediante programas de movilidad del profesorado.

Pero, al mismo tiempo, elevar los niveles de participación exigirá mejorar las tasas de inserción laboral de los jóvenes, y sobre todo, intensificar las políticas de lucha contra el abandono escolar, un problema común a muchos países del área euromediterránea.

En los últimos años se han llevado a cabo reformas en los sistemas de FP que han supuesto avances, pese a lo cual siguen existiendo rigideces que dificultan las opciones y las estrategias de formación permanente de las personas.

Resulta aconsejable adaptar los sistemas de formación introduciendo la necesaria flexibilidad que permita una mejor imbricación con la educación general y mayor conexión con la actividad laboral, lo que puede ayudar a paliar desigualdades en el acceso por causas socioeconómicas y, en todo caso, impulsar la formación permanente.

La modernización y mejora de la FP debe beneficiarse de la integración de las TIC como eje transversal a las políticas formativas, entre ellas el acceso a la FP, fomentando la formación a distancia.

El rápido desarrollo tecnológico constituye un desafío importante que requiere disponer de competencias clave en este ámbito, así como la mejora y actualización continua de dichas capacidades. La plena integración de las TIC en la oferta y los contenidos de la FP puede contribuir, así, a alcanzar estos objetivos, y a reducir las posibles diferencias socioeconómicas derivadas del acceso y utilización de las TIC.

Uno de los problemas que afectan a la FP de buen número de países en el área euromediterránea es el insuficiente ajuste entre la oferta formativa y la demanda de cualificaciones y de competencias. Entre las causas que se señalan de este déficit, se apunta a la escasa o inexistente participación de los agentes sociales en el diseño de la oferta. Los sistemas de FP necesitan responder con agilidad a las competencias y cualificaciones demandadas por el tejido productivo, identificar con

rapidez necesidades formativas y trasladarlas a las ofertas de formación inicial y permanente.

Por ello, son necesarias unas políticas de FP adecuadas a dicho fin, la definición de marcos de cualificaciones y mecanismos para facilitar respuestas ágiles de adaptación a los cambios productivos o a nuevas ocupaciones y actividades en sectores emergentes, así como fortalecer la participación en todo ello de los agentes sociales y de las empresas.

En muchos países de la región la FP adolece de un desarrollo escaso de la formación práctica en las empresas, al tiempo que las fórmulas de formación más empleo no pasan de tener un carácter episódico.

Por ello, además de mejorar las escuelas y los centros de formación, las políticas de FP deben potenciar la formación en las empresas y en los centros de trabajo a través de diferentes instrumentos, como convenios entre las Administraciones públicas responsables de la FP y las asociaciones empresariales, o el desarrollo de programas de aprendizaje, entre otros, ámbitos en los que pueden desempeñar un importante papel las organizaciones de trabajadores y de empresarios.

La orientación profesional es un aspecto al que se le ha empezado a prestar más atención en los últimos años, pero su desarrollo es todavía insuficiente en muchos países de la región e inexistente en otros, a pesar de ser una herramienta clave en los sistemas de FP en relación con los mercados de trabajo.

Por ello, es necesario desarrollar sistemas eficaces e integrados de orientación y de información para la formación profesional y el empleo, con el fin de conseguir una mayor transparencia y mejor difusión de las ofertas de enseñanzas profesionales, de las oportunidades de aprendizaje y de los posibles itinerarios formativos para facilitar la inserción y la reinserción laborales. En algunos países, un sistema eficaz de orientación profesional puede contribuir a que los buenos resultados de la FP en términos de inserción laboral se traduzcan en mejores niveles de participación en formación.

Es preciso tener en cuenta la situación y la estructura de la financiación de la FP, como un elemento clave de la misma, asegurando unos niveles suficientes y equilibrados de financiación de la educación profesionalizadora.

Los sistemas de FP deben contar con una financiación transparente que garantice una cobertura suficiente y una oferta de calidad en las enseñanzas y los programas de formación, lo que requiere unas fuentes de financiación estables y diversificadas, que cuenten con una base de gasto público ajustada a las necesidades de formación de capital humano de las economías y con una aportación suficiente del sector privado. El diseño de la financiación debería tomar más en consideración los rendimientos y resultados de la formación a fin de incentivar las mejoras, la innovación y la búsqueda de la excelencia.

Por lo que respecta a la formación para el empleo, cabe señalar que en los PSM ésta no ha alcanzado todavía la suficiente entidad como para ser considerada como el instrumento determinante para la mejora de la empleabilidad de los trabajadores, y su

mejor inserción laboral, al posibilitar el refuerzo de sus capacidades profesionales y técnicas.

A pesar de la insuficiencia de información estadística, acentuada en el caso de la formación de los ocupados y de los desempleados, especialmente en los PSM, se pueden señalar los principales problemas a los que se enfrenta la formación para el empleo: la inversión insuficiente, y en particular del sector privado, las dificultades de acceso que derivan en una participación escasa y desigual, y que se agudizan para la formación continua al favorecer a los trabajadores de empresas grandes y con mayor nivel educativo, y la falta de garantías de calidad en la formación impartida como para responder a las necesidades de cualificación de los individuos y de requerimientos del sistema productivo.

Por ello, además de continuar con las iniciativas puestas en marcha por algunos países en los últimos años, es necesario potenciar el papel de la formación para el empleo como una de las principales políticas activas que deben abordarse, especialmente en el caso de los jóvenes que encuentran más difícil su acceso al mercado laboral.

En este contexto, la formación de los desempleados resulta clave para evitar que la pérdida de empleos se traduzca en más paro de larga duración, en más entradas en la economía irregular o en salidas de la actividad, con el consiguiente riesgo de aumento de la pobreza y la exclusión.

Asimismo, sería conveniente fomentar una mayor implicación del sector privado, tanto en la financiación como en la participación en estas acciones.

En relación con todo ello, resulta además necesario impulsar una mayor participación de los interlocutores sociales.

En cualquier caso, una vez más se recuerda la necesidad de mejorar las estadísticas disponibles que permita tanto identificar mejor la situación y los problemas a que se enfrenta la formación para el empleo en el área euromediterránea, como establecer mecanismos de control y evaluación de los resultados alcanzados en términos de eficacia y eficiencia.

El reconocimiento de las cualificaciones ha sido tradicionalmente una cuestión pendiente en la región euromediterránea, si bien en los últimos años ha adquirido la suficiente relevancia como para formar parte de la agenda política, lo que se ha plasmado en distintas iniciativas individuales e incluso regionales. De forma particular, en los PSM se constata un papel predominante de las distintas vías de aprendizaje no formal, dado el elevado peso relativo del sector informal en la economía. Este tipo de formación es muy importante para determinados colectivos, como los jóvenes que abandonan tempranamente el sistema educativo, los trabajadores titulados que no encuentran trabajo en el sector formal o los trabajadores del sector informal, siendo para todos ellos la vía predominante de adquisición de competencias.

En consecuencia con esta realidad, es aconsejable abrir los sistemas de formación a las personas que ya poseen un capital de cualificación adquirido a través de la experiencia

laboral o las vías de aprendizaje no formal, mediante reglas flexibles de acceso y sistemas de reconocimiento de las cualificaciones.

Por ello, es necesario desarrollar los instrumentos de reconocimiento, evaluación y acreditación de las cualificaciones y las competencias derivadas de la experiencia laboral o de vías no formales de aprendizaje. Los marcos de cualificaciones, bien definidos y suficientemente ágiles y flexibles, constituyen el instrumento idóneo a través del que se puede establecer la conexión entre la formación profesional y el mercado laboral, garantizando la identificación, la acreditación y el reconocimiento de las cualificaciones y competencias, proporcionando seguridad y transparencia a las empresas, y facilitando las estrategias de formación permanente de los individuos.

Unánimemente se señala el problema que supone la ausencia de mecanismos de seguimiento y evaluación de la calidad en los sistemas de FP en la mayor parte de los países, lo que resulta especialmente importante en relación con la formación para el empleo.

El impulso de una FP de calidad en todos sus niveles y ámbitos, como factor de competitividad y de creación de empleo, exige desarrollar mecanismos y procedimientos de evaluación de la calidad de los sistemas de FP, de la eficacia de la formación y de la adecuación permanente a las necesidades del mercado de trabajo.

En los últimos años se ha desarrollado una intensa cooperación entre la Unión Europea y los PSM, en el marco del Proceso de Barcelona, que, para el ámbito específico de la formación profesional, ha tenido su instrumento propio y más relevante en el Programa de cooperación regional MEDA-ETE, con el objetivo principal de apoyar a los PSM en el diseño y ejecución de medidas relacionadas con la FP que pudiesen contribuir a la promoción del empleo a través de un enfoque regional. Con la ejecución de dicho Programa se ha avanzado en términos de intercambio de información y conocimiento, que incluyó la puesta en marcha de un Observatorio Euromed, así como en el intercambio de experiencias y buenas prácticas entre países, en la implantación de metodologías y en el diseño de indicadores comunes, así como en análisis de los procesos de reforma de la formación profesional, habiendo contribuido dicho Programa a aumentar la conciencia sobre la importancia de la cooperación regional.

De cara al futuro sería deseable mantener e incluso aumentar los esfuerzos para que se pudieran aprovechar en su totalidad los logros obtenidos en el referido proceso de cooperación. En este sentido, la cooperación entre la Unión Europea y los PSM en el ámbito de la FP debería recibir un mayor impulso en el marco del renovado Proceso de Barcelona: unión por el Mediterráneo. Dicho marco representa una buena oportunidad para reforzar los instrumentos existentes de cooperación en el área euromediterránea sobre la base de prioridades y objetivos fijados de común acuerdo. El objetivo debería ser situar la FP como un eje cualitativo de la unión por el Mediterráneo. Sería aconsejable reflexionar sobre la celebración con carácter periódico de conferencias ministeriales específicas sobre la FP en la región, articulando una agenda regional con objetivos

concretos. El Foro ministerial de Marsella de 2008 podría representar el punto de partida en este proceso.

Asimismo, resulta necesario profundizar en el desarrollo de la cooperación sur-sur, entre otras vías, mediante el intercambio de buenas prácticas y experiencias y la realización de análisis comparativos entre países.

Por último, es necesario señalar el importante papel que pueden y deben desempeñar los interlocutores sociales en todo lo relacionado con la mejora, la modernización y el impulso de la formación profesional en el área euromediterránea. Así, resulta necesario impulsar dicho papel en relación a los siguientes aspectos, entre otros:

- *Impulsar el diálogo social, así como reforzar los canales de consulta y de participación de las organizaciones de trabajadores y de empresarios, en el campo específico de la formación profesional, a fin de mejorar la adaptación de la FP a la realidad productiva y a las necesidades de cualificación de los trabajadores.*
- *Potenciar la capacidad de las organizaciones de trabajadores y de empresarios como agentes de la formación, desarrollando su potencial vertebrador de la relación entre los centros de formación y las empresas, y de las fórmulas de formación y empleo.*
- *Impulsar la capacidad de cooperación de las organizaciones de trabajadores y de empresarios de ambas orillas del Mediterráneo para debatir e intercambiar experiencias y para crear redes de colaboración en materia de FP.*

ANEXO DE TABLAS

CUADRO 1. CONTEXTO MACROECONÓMICO DE LA UE Y LOS PAÍSES SOCIOS MEDITERRÁNEOS

Países	Crecimiento medio anual del PIB (%) ^a		VAB sectorial (% PIB)			Renta Nacional Bruta per capita en PPA (en \$)	Inflación ^b	Déficit público (% PIB) ^b	Deuda pública (% PIB) ^b
	2001-2008	2009	2008			2008	2009	2009	2009
			Agric.	Indust.	Serv.				
Unión Europea									
Alemania	1,3	-4,9	0,9	30,2	69,0	35.950	0,2	-3,3	73,2
Austria	2,1	-3,5	1,9	30,9	67,2	37.360	0,4	-3,4	66,5
Belgica	1,8	-3,0	0,8	23,2	76,1	35.380	0,0	-6,0	96,7
Bulgaria	5,6	-5,0	7,3	30,5	62,2	11.370	2,5	-3,9	14,8
Chipre	3,6	-1,7	2,1	19,6	78,3	24.980	0,2	-6,1	56,2
Dinamarca	1,3	-4,9	1,3	26,1	72,6	37.530	1,1	-2,7	41,6
Eslovaquia	6,2	-4,7	3,1	38,0	58,9	21.460	0,9	-6,8	35,7
Eslovenia	4,3	-7,8	—	—	—	27.160	0,9	-5,5	35,9
España	3,1	-3,6	2,8	28,9	68,3	30.830	-0,2	-11,2	53,2
Estonia	6,7	-14,1	2,9	29,1	68,0	19.320	0,2	-1,7	7,2
Finlandia	3,0	-7,8	2,7	32,4	64,9	35.940	1,6	-2,2	44,0
Francia	1,7	-2,6	2,0	20,4	77,6	33.280	0,1	-7,5	77,6
Grecia	3,9	-2,0	3,3	19,7	77,0	28.300	1,3	-13,6	115,1
Holanda	1,9	-4,0	1,7	25,5	72,9	40.620	1,0	-5,3	60,9
Hungría	3,4	-6,3	4,3	29,4	66,2	18.210	4,0	-4,0	78,3
Irlanda	4,5	-7,1	—	—	—	35.710	-1,7	-14,3	64,0
Italia	0,8	-5,0	2,0	27,0	71,0	30.800	0,8	-5,3	115,8
Letonia	7,4	-18,0	3,1	22,7	74,2	16.010	3,3	-9,0	36,1
Lituania	7,4	-14,8	—	—	—	17.170	4,2	-8,9	29,3
Luxemburgo	3,8	-3,4	0,4	15,9	83,7	52.770	0,0	-0,7	14,5
Malta	1,8	-1,5	—	—	—	22.460	1,8	-3,8	69,1
Polonia	4,2	1,7	4,5	30,8	64,6	16.710	4,0	-7,1	51,0
Portugal	1,0	-2,6	2,4	23,9	73,7	22.330	-0,9	-9,4	76,8
Reino Unido	2,3	0,7	0,7	23,7	75,6	36.240	2,2	-11,5	68,1
R. Checa	4,3	-4,1	2,5	37,6	59,9	22.890	0,6	-5,9	35,4
Rumanía	6,3	-7,1	7,1	25,2	67,6	13.380	5,6	-8,3	23,7
Suecia	2,6	-5,1	1,6	27,9	70,5	37.780	1,9	-0,5	42,3
PSM									
Argelia	2,0	5,7	8,2	61,1	30,7	7.890	4,5	11,4	7,2
Egipto	4,7	16,2	14,1	36,3	49,6	5.470	14,1	-7,8	76,5
Israel	0,7	3,3	—	—	—	27.450	4,8	—	—
Jordania	2,8	-0,7	3,2	29,4	67,4	5.720	14,9	-6,1	66,1
Líbano	9,0	1,2	6,4	24,0	69,6	11.750	10,8	-9,9	162,5
Marruecos	5,2	0,9	13,7	27,3	59,0	4.190	3,9	1,9	48,5
A. Palestina	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Siria	3,9	2,5	18,1	35	46,9	4.490	14,5	-3,2	30,8
Túnez	2,9	3,7	10,3	29,6	60,0	7.460	5,0	-0,8	48,2
Turquía	4,5	-4,5	8,7	28,3	63,0	13.420	6,3	—	—

a) Los datos de crecimiento medio del PIB provienen de Eurostat para todos los países de la Unión Europea y Turquía. Para el resto de los PSM provienen del FMI.

b) Datos a 2009 para la UE y Turquía, para los PSM datos a 2008.

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators 2009*, Eurostat y Fondo Monetario Internacional, *Regional Economic Outlook. Middle East and Central Asia*, 2009.

CUADRO 2. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN LA UE Y EN LOS PAÍSES SOCIOS MEDITERRÁNEOS

Países	Población total	Crecimiento de población	Tasa de migración neta	Población menor de 15 años	Población de 65 años y más	Índice de desarrollo (IDH) ^a	
	Millones	%	Por 1.000 hab.	(% del total)	(% del total)	Valor	Ranking
	2008	2006	2000-05	2008	2008		2007
Unión Europea							
Alemania	82,1	-0,1	2,7	13,7	20,0	0,947	22
Austria	8,3	0,6	2,5	15,2	17,0	0,955	14
Bélgica	10,7	0,7	1,3	16,9	17,2	0,953	17
Bulgaria	7,6	-0,5	-1,3	13,4	17,3	0,840	61
Chipre	0,9	1,8	—	18,2	12,8	0,914	32
Dinamarca	5,5	0,4	2,3	18,4	15,9	0,955	16
Eslovaquia	2,0	0,1	0,2	13,9	16,0	0,880	42
Eslovenia	5,4	0,3	1,0	15,6	12,0	0,929	29
España	45,6	1,6	9,7	14,7	16,9	0,955	15
Estonia	1,3	-0,2	-1,5	15,0	17,0	0,883	40
Finlandia	5,3	0,4	1,6	16,8	16,5	0,959	12
Francia	62,3	0,8	1,0	18,4	16,6	0,961	8
Grecia	11,2	0,4	3,2	14,2	18,2	0,942	25
Holanda	16,4	0,2	1,9	17,9	14,7	0,964	6
Hungría	10,0	-0,2	1,0	15,0	16,1	0,879	43
Irlanda	4,4	2,4	9,8	20,6	11,1	0,965	5
Italia	59,8	0,6	2,1	14,2	20,1	0,951	18
Letonia	2,3	-0,5	-1,0	13,8	17,2	0,866	48
Lituania	3,4	-0,6	-1,2	15,3	16,0	0,870	46
Luxemburgo	0,5	3,4	8,7	18,0	14,0	0,960	11
Malta	0,4	0,7	—	16	14	0,902	38
Polonia	38,1	-0,1	-0,4	15,2	13,3	0,880	41
Portugal	10,6	0,3	4,8	15,4	17,5	0,909	34
Reino Unido	61,4	0,6	2,3	17,5	16,3	0,947	21
R. Checa	10,4	0,3	1,0	14,1	14,7	0,903	36
Rumanía	21,5	-0,2	-1,4	15,2	14,9	0,837	63
Suecia	9,2	0,6	3,5	16,7	17,7	0,963	7
PSM							
Argelia	34,4	1,5	-0,6	27,7	4,6	0,754	104,0
Egipto	81,5	1,8	-1,3	32,5	4,5	0,703	123,0
Israel	7,3	1,8	4,9	27,8	10,0	0,935	27,0
Jordania	5,9	2,3	3,7	35,1	3,6	0,777	96,0
Líbano	4,2	1,1	-2	25,8	7,3	0,803	83,0
Marruecos	31,6	1,2	-2,6	28,8	5,3	0,654	130,0
A. Palestina	3,9	3,4	—	45,2	2,9	0,7	110,0
Siria	20,6	2,7	-0,3	35,3	3,2	0,742	107,0
Túnez	10,3	1,0	-0,4	23,7	6,7	0,769	98,0
Turquía	73,9	1,3	-0,7	27,2	5,8	0,806	79,0

a) El IDH es una medida del desarrollo humano que mide el progreso medio de un país en tres aspectos: el disfrute de una vida larga y saludable; el acceso a la educación y el tener un nivel de vida digno. Los valores de referencia para el cálculo del IDH. Fuente: Eurostat y Banco Mundial, *World Developments Indicators 2009* y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano 2009*.

CUADRO 3. TASA DE ACTIVIDAD Y EMPLEO EN LA UE Y EN LOS PSM
(DATOS PARA 2009 SALVO INDICACIÓN CONTRARIA)

Países	Tasa de actividad (% mayores de 15-64 años)					Tasa de empleo(% 15-64)		
	Total	Hombres	Mujeres	15-24	25-54	Total	Hombres	Mujeres
Alemania	52,0	82,3	71,4	52,0	88,0	70,7	75,9	65,4
Austria	60,5	81,0	69,6	60,5	87,7	72,1	78,5	65,8
Bélgica	32,4	72,8	60,9	32,4	85,6	62,4	68,6	56,2
Bulgaria	29,5	72,0	62,5	29,5	84,3	64,0	68,5	59,5
Chipre	41,1	82,0	66,2	41,1	86,6	70,9	79,2	62,9
Dinamarca	71,7	84,0	77,3	71,7	89,7	78,1	81,9	74,3
Eslovaquia	31,4	76,3	60,6	31,4	87,2	62,3	70,0	54,6
Eslovenia	40,9	75,6	67,9	40,9	89,6	68,6	72,7	64,2
España	45,1	81,0	64,8	45,1	84,7	64,3	73,5	54,9
Estonia	39,9	77,6	70,6	39,9	87,8	69,8	73,6	66,3
Finlandia	50,4	76,4	73,5	50,4	88,2	71,1	73,1	69,0
Francia	40,6	75,2	66,3	40,6	88,9	65,2	69,8	60,7
Grecia	30,9	79,0	56,5	30,9	82,8	61,9	75,0	48,7
Holanda	72,8	85,3	74,1	72,8	88,8	77,2	83,2	71,1
Hungría	24,6	68,2	55,3	24,6	80,2	56,7	63,0	50,6
Irlanda	46,7	78,1	62,4	46,7	80,6	67,6	74,9	60,2
Italia	29,1	73,7	51,1	29,1	77,2	58,7	70,3	47,2
Letonia	41,7	77,0	71,0	41,7	88,5	68,6	72,1	65,4
Lituania	30,3	72,0	67,8	30,3	87,3	64,3	67,1	61,8
Luxemburgo	32,3	76,6	60,7	32,3	84,8	63,4	71,5	55,1
Malta	51,5	76,6	40,8	51,5	71,9	55,2	72,5	37,4
Polonia	33,8	71,8	57,8	33,8	83,4	59,2	66,3	52,4
Portugal	39,2	78,5	69,0	39,2	87,9	68,2	74,0	62,5
R. Checa	31,8	78,5	61,5	31,8	87,7	66,6	75,4	57,6
Reino Unido	59,7	82,0	69,5	59,7	85,1	71,5	77,3	65,8
Rumanía	30,9	70,9	55,4	30,9	78,5	59,0	65,7	52,5
Suecia	51,0	81,4	76,4	51,0	90,0	74,3	76,7	71,8
UE-27	57,7	65,6	50,3	44,5	76,8	64,6	72,8	59,1
Argelia ^(a)	42,5	69,9	14,8	29,1	55,2	37,2	61,6	12,7
Egipto ^(b)	49,8	75,1	23,6	34,0	58,3	44,2	71,6	17,7
Marruecos ^(a)	52,4	76,4	27,2	40,1	60,1	46,3	69,1	24,6
Túnez ^(a)	50,0	73,8	27,2	32,5	58,0	39,9	59,0	20,7
Israel ^(a)	62,9	67,2	58,7	32,6	73,7	60,0	60,0	50,0
Jordania ^(a)	37,7	63,1	11,9	27,0	47,5	n.d.	n.d.	n.d.
Libano ^(c)	47,1	73,4	22,3	30,8	54,2	32,2	49,1	15,1
A. Palestina ^(a)	41,3	67,7	14,5	26,1	53,7	31,6	51,3	11,5
Siria ^(b)	46,4	72,8	14,5	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Turquía	37,4	74,0	27,8	37,4	59,4	45,9	67,7	24,3

(a) Datos para 2006.

(b) Datos para 2005.

(c) Datos para 2004.

Fuente: Eurostat.

CUADRO 4. TASA DE PARO Y PARO JUVENIL EN LA UE Y EN LOS PSM
(DATOS PARA 2009 SALVO INDICACIÓN CONTRARIA)

Países	Tasa de paro			Tasa de paro juvenil (hasta 24 años)		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Alemania	7,5	8,0	6,9	10,4	11,9	8,7
Austria	4,8	5,0	4,6	10,0	10,5	9,4
Bélgica	7,9	7,8	8,1	21,9	21,5	22,5
Bulgaria	6,8	7,0	6,6	16,2	17,8	13,8
Chipre	5,3	5,2	5,5	14,0	13,8	14,1
Dinamarca	6,0	6,5	5,4	11,2	12,4	9,9
Eslovaquia	12,0	11,4	12,8	27,3	27,8	26,5
Eslovenia	5,9	5,9	5,8	13,6	13,8	13,4
España	18,0	17,7	18,4	37,8	39,1	36,4
Estonia	13,8	16,9	10,6	27,5	31,7	22,0
Finlandia	8,2	8,9	7,6	21,5	24,1	19,0
Francia	9,5	9,2	9,8	23,3	24,0	22,5
Grecia	9,5	6,9	13,2	25,8	19,4	33,9
Holanda	3,4	3,4	3,5	6,6	7,1	6,1
Hungría	10,0	10,3	9,7	26,5	28,2	24,2
Irlanda	11,9	14,9	8,0	24,4	31,1	17,3
Italia	7,8	6,8	9,3	25,3	23,3	28,7
Letonia	17,1	20,3	13,9	33,6	37,5	28,4
Lituania	13,7	17,1	10,4	29,2	35,1	21,6
Luxemburgo	5,2	4,6	6,0	16,9	15,4	18,7
Malta	6,9	6,6	7,6	14,3	15,8	12,5
Polonia	8,2	7,8	8,7	20,6	20,2	21,2
Portugal	9,6	9,0	10,3	20,0	18,7	21,6
R. Checa	6,7	5,9	7,7	16,6	16,6	16,7
Reino Unido	7,6	8,6	6,4	19,1	21,8	16,0
Rumanía	6,9	7,7	5,8	20,8	21,2	20,1
Suecia	8,3	8,6	8,0	25,0	26,3	23,6
UE-27	8,9	9,0	8,8	19,6	20,8	18,2
Argelia ^(a)	12,3	11,8	14,4	24,2	22,9	31,4
Egipto ^(b)	11,2	7,1	25,1	34,1	23,3	62,2
Marruecos ^(a)	9,7	9,7	9,7	16,6	17,5	14,1
Túnez ^(a)	14,3	13,2	17,3	31,2	31,6	30,2
Israel ^(a)	8,4	7,9	9,0	18,2	17,3	19,1
Jordania ^(a)	14,0	11,9	25,0	35,6	35,4	40,4
Líbano ^(c)	7,9	7,3	9,5	19,9	20,2	19,0
A. Palestina ^(a)	23,6	24,2	20,5	35,7	34,4	43,2
Siria ^(b)	8,1	5,8	19,9	18,3	n.d.	n.d.
Turquía	9,4	9,4	9,5	18,1	18,1	18,0

(a) Datos para 2006.

(b) Datos para 2005.

(c) Datos para 2004.

Fuente: Eurostat.

CUADRO 5. EMPLEO POR SECTOR DE ACTIVIDAD EN LA UE Y EN LOS PSM
(DATOS PARA 2009 SALVO INDICACIÓN CONTRARIA)

Países	Empleo por sector de actividad					
	Agricultura		Industria		Servicios	
	% Hombres	% Mujeres	% Hombres	% Mujeres	% Hombres	% Mujeres
Alemania	2,6	1,6	34,6	13,1	62,9	85,3
Austria	5,2	5,2	33,2	11,3	61,6	83,6
Bélgica	2,2	1,3	27,5	8,5	70,3	90,3
Bulgaria	23,8	15,3	31,5	21,9	44,7	62,8
Chipre	5,2	3,7	27,8	9,4	67,0	87,0
Dinamarca	4,1	1,3	27,0	10,0	69,0	88,7
Eslovaquia	4,3	1,8	42,9	19,0	52,8	79,3
Eslovenia	8,5	8,9	42,3	21,0	49,2	70,1
España	5,6	2,8	33,7	10,5	60,8	86,7
Estonia	5,6	2,7	42,8	20,0	51,6	77,3
Finlandia	6,5	3,2	36,9	10,8	56,6	86,1
Francia	4,0	2,1	28,6	9,0	67,4	88,9
Grecia	11,5	12,2	26,0	7,7	62,5	80,1
Holanda	3,6	2,0	23,9	7,1	72,5	90,9
Hungría	9,5	4,1	39,1	19,3	51,4	76,6
Irlanda	8,5	1,2	31,6	10,0	59,9	88,8
Italia	4,5	3,0	35,6	15,0	59,9	82,0
Letonia	11,2	6,1	31,9	15,0	56,9	79,0
Lituania	11,6	7,1	36,8	18,1	51,7	74,8
Luxemburgo	1,7	1,2	28,7	7,7	69,6	91,1
Malta	3,2	0,7	25,9	8,5	70,9	90,8
Polonia ^(a)	15,2	14,2	41,1	17,8	43,7	68,0
Portugal	11,1	12,2	35,8	16,8	53,5	70,7
R. Checa	4,1	2,4	46,3	24,2	49,5	73,2
Reino Unido	2,1	0,9	24,7	7,0	73,1	92,2
Rumanía ^(b)	29,9	31,3	35,2	25,4	34,9	43,2
Suecia	3,1	1,0	34,5	9,8	65,2	90,0
UE-27	6,2	5,0	34,7	12,8	60,9	82,5
Argelia ^(d)	23,0	11,0	24,0	25,0	53,0	64,0
Egipto ^(d)	28,0	39,0	23,0	6,0	49,0	55,0
Marruecos ^(d)	38,0	63,0	22,0	14,0	40,0	23,0
Túnez	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Israel ^(d)	3,0	1,0	31,0	11,0	65,0	88,0
Jordania ^(d)	4,0	2,0	23,0	12,0	73,0	84,0
Líbano	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
A. Palestina ^(d)	12,0	34,0	28,0	8,0	59,0	56,0
Siria ^(d)	23,0	49,0	29,0	8,0	48,0	43,0
Turquía ^(d)	22,0	52,0	28,0	15,0	50,0	33,0

(a) Datos para 2007.

(b) Datos para 2006.

(c) Datos para 2000.

(d) Datos para el último año disponible del periodo 2003-2006.

Fuente: Eurostat y World Development Indicators 2008.

CUADRO 6. PARO DE LARGA DURACIÓN Y DESEMPLEO POR NIVEL EDUCATIVO EN LA UE Y EN LOS PSM
(DATOS PARA 2009 SALVO INDICACIÓN CONTRARIA)

Países	Paro de larga duración (% sobre la población activa)			Desempleo por nivel educativo ^(c) (% sobre el total de desempleados)		
	Total	Hombres	Mujeres	Primaria	Secundaria	Terciaria
Alemania	3,4	3,6	3,2	27,1	60,5	12,4
Austria	1	1,1	1	35,2	55,0	9,6
Bélgica	3,5	3,4	3,6	42,1	38,4	19,6
Bulgaria	3	2,8	3,1	38,6	51,0	10,3
Chipre	0,6	0,5	0,6	n.d.	n.d.	n.d.
Dinamarca	0,5	0,6	0,5	27,7	44,8	27,5
Eslovaquia	6,5	5,8	7,4	27,1	68,3	4,5
Eslovenia	1,8	1,7	1,9	22,4	69,0	8,6
España	4,3	3,7	5	53,9	22,1	23,1
Estonia	3,8	4,5	3	15,7	64,4	19,9
Finlandia	1,4	1,6	1,1	35,5	46,8	17,7
Francia	3,3	3,3	3,4	40,6	39,4	18,7
Grecia	3,9	2,4	6	30,8	49,7	19,1
Holanda	0,8	0,8	0,9	40,7	39,1	17,9
Hungría	4,2	4,2	4,1	30,2	62,2	7,6
Irlanda	3,4	4,8	1,7	45,0	25,6	26,1
Italia	3,5	2,8	4,3	48,1	39,4	10,7
Letonia	4,6	5,5	3,6	23,6	65,6	10,7
Lituania	3,2	3,6	2,8	16,4	69,5	14,1
Luxemburgo	1,2	1	1,6	n.d.	n.d.	n.d.
Malta	3	3,4	2,4	n.d.	n.d.	n.d.
Polonia	2,5	2,2	2,9	17,7	74,8	7,6
Portugal	4,3	3,7	4,9	70,2	15,3	10,9
R. Checa	1,9	2,3	1,4	24,1	72,0	4,1
Reino Unido	2	1,6	2,5	36,7	46,1	16,2
Rumanía	2,2	2,5	1,8	23,1	69,1	6,6
Suecia	1,1	1,2	1	25,9	54,4	17,8
UE-27	2,6	2,4	2,8	n.d.	n.d.	n.d.
Argelia	6,6 ^(a)	6,3 ^(a)	7,9 ^(a)	59,3	23,0	11,4
Egipto	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Marruecos	6,3 ^(a)	6 ^(a)	7 ^(a)	51,1	22,4	21,6
Túnez	n.d.	n.d.	n.d.	79,1	n.d.	13,6
Israel	2,6 ^(a)	2,7 ^(a)	2,6 ^(a)	20,6	48,7	25,9
Jordania	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Líbano	2,7 ^(b)	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
A. Palestina	n.d.	n.d.	n.d.	58,5	13,1	18,9
Siria	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Turquía	3,8	2,5	2,8	54,3	28,1	11,4

(a) Datos para 2006.

(b) Dato para 2004.

(c) Datos para 2008.

Fuente: Eurostat y World Development Indicators 2008.

CUADRO 7. PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA EDUCATIVO Y SUS RESULTADOS

Países	Tasa de participación neta ^a		Tasa de finalización de la primaria	Tasa de alfabetización 15–24 años	Tasa total de alfabetización de adultos (>15 años)
	En primaria	En secundaria	2006	2007	2007
Unión Europea					
Alemania	98,0	—	96,0	—	—
Austria	97,0	—	—	—	—
Bélgica	97,0	87,0	—	—	—
Bulgaria	92,0	88,0	98,0	97,5	98,3
Chipre	99,0	94,0	—	99,9	97,7
Dinamarca	99,9	89,0	99,0	—	—
Eslovaquia	92,0	—	99,0	—	—
Eslovenia	95,0	90,0	102,0	99,8	99,7
España	100,0	94,0	109,0	99,6	97,9
Estonia	94,0	91,0	101,0	99,8	99,8
Finlandia	97,0	96,0	100,0	—	—
Francia	99,0	99,0	—	—	—
Grecia	99,0	92,0	102,0	99,3	97,1
Holanda	98,0	88,0	100,0	—	—
Hungría	88,0	90,0	95,0	98,6	98,9
Irlanda	95,0	87,0	101,0	—	—
Italia	99,0	94,0	101,0	99,9	98,9
Letonia	90,0	—	92,0	99,7	99,8
Lituania	89,0	92,0	98,0	99,8	99,7
Luxemburgo	97,0	84,0	—	—	—
Malta	91,0	—	—	96,0	—
Polonia	96,0	94,0	100,0	99,5	99,3
Portugal	98,0	82,0	104,0	99,7	94,9
Reino Unido	98,0	92,0	—	—	—
R. Checa	93,0	—	104,0	—	—
Rumanía	93,0	73,0	93,0	97,4	97,6
Suecia	95,0	99,0	—	—	—
PSM					
Argelia	95,0	—	96,0	92,5	75,4
Egipto	94,0	—	95,0	—	—
Israel	97,0	89,0	105,0	99,8	—
Jordania	90,0	82,0	97,0	—	—
Libano	82,0	73,0	94,0	98,7	89,6
Marruecos	88,0	—	80,0	75,1	55,6
A. Palestina	76,0	90,0	99,0	93,8	—
Siría	98,0	63,0	111,0	93,7	83,1
Túnez	96,0	—	97,0	95,7	77,7
Turquía	91,0	—	88,0	96,4	88,7

a) La ratio de participación neta se define como el cociente de los alumnos inscritos en el sistema escolar en un nivel respecto a la población total de alumnos del grupo de edad correspondiente a dicho nivel.
Fuente: Banco Mundial, EdStats.

CUADRO 8. GASTO PÚBLICO EN EDUCACIÓN Y OTROS INPUTS, 2005

Países	Distribución del gasto total en educación			Total (% PIB)	Gasto público en educación	
	Primaria	Secundaria	Terciaria		(% del gasto público total) ^a	Por estudiante (% PIB per cápita)
Unión Europea						
Alemania	14,0	48,0	25,0	4,6	9,7	—
Austria	19,0	46,0	27,0	5,5	11,0	30,0
Bélgica	24,0	43,0	22,0	6,0	12,4	29,0
Bulgaria	20,0	46,0	17,0	4,2	11,6	24,0
Chipre	30,0	49,0	16,0	4,3	16,2	31,0
Dinamarca	23,0	36,0	29,0	7,9	15,7	36,0
Eslovaquia	17,0	49,0	21,0	3,8	10,3	17,0
Eslovenia	20,0	50,0	22,0	6,0	12,8	28,0
España	26,0	39,0	22,0	4,3	11,1	22,0
Estonia	25,0	44,0	19,0	5,7	14,5	21,0
Finlandia	21,0	42,0	32,0	6,1	12,6	28,0
Francia	20,0	47,0	21,0	5,6	10,6	25,0
Grecia	24,0	34,0	36,0	4,0	9,2	18,0
Holanda	26,0	40,0	26,0	5,5	12,0	24,0
Hungría	20,0	40,0	19,0	5,4	10,4	24,0
Irlanda	34,0	35,0	23,0	4,5	14,3	19,0
Italia	25,0	47,0	17,0	4,7	9,7	25,0
Letonia	—	—	—	5,1	14,4	—
Lituania	15,0	51,0	21,0	4,8	13,3	19,0
Luxemburgo	—	—	—	—	8,8	—
Malta	—	—	—	—	15,2	—
Polonia	31,0	37,0	22,0	5,7	12,6	22,0
Portugal	31,0	41,0	18,0	5,3	11,3	28,0
Reino Unido	26,0	35,0	22,0	5,6	12,3	22,0
R. Checa	15,0	51,0	21,0	4,6	10,5	21,0
Rumanía	14,0	44,0	23,0	3,6	12,1	16,0
Suecia	26,0	38,0	28,0	7,5	12,7	33,0
PSM						
Argelia	—	—	—	—	—	—
Egipto	—	—	—	3,7	11,8	—
Israel	38,0	29,0	17,0	7,3	13,7	21,0
Jordania	—	—	—	—	20,6	—
Líbano	36,0	30,0	29,0	2,0	11,0	10,0
Marruecos	45,0	38,0	17,0	5,5	27,8	28,0
A. Palestina	—	—	—	—	—	—
Siria	—	—	—	4,9	18,4	—
Túnez	34,0	42,0	24,0	7,1	20,8	26,0
Turquía	—	—	—	4,0	14,7	—

a) Los datos corresponden a 2005, y en caso de no disponibilidad al último año disponible.
Fuente: Banco Mundial, EdStats.

CUADRO 9. PARTICIPACIÓN EN ESTUDIOS DE FP EN LA UE Y EN LOS PSM, 2008
(ESTUDIANTES MATRICULADOS EN PROGRAMAS TÉCNICOS Y PROFESIONALES COMO
PORCENTAJE DE LA MATRICULACIÓN EN EDUCACIÓN SECUNDARIA ISCED 3)

Países	ISCED 3		
	Matriculación en programas técnicos y profesionales		
	Total	Hombres	Mujeres
Alemania	57	63	51
Austria	77	81	72
Bélgica	56	60	51
Bulgaria	52	61	41
R. Checa	74	79	68
Chipre	13	21	4
Dinamarca ⁽³⁾	54	59	48
Eslovaquia	72	77	67
Eslovenia	60	68	51
España	44	47	41
Estonia	32	43	22
Finlandia	55	60	50
Francia	44	49	38
Grecia ⁽³⁾	32	40	24
Holanda	68	70	66
Hungría	27	32	20
Irlanda	33	31	34
Italia ⁽³⁾	60	71	48
Letonia	35	42	28
Lituania	28	36	21
Luxemburgo	60	64	57
Malta ⁽³⁾	48	59	36
Polonia ⁽³⁾	47	58	34
Portugal ⁽³⁾	33	39	28
Reino Unido	24	24	23
Rumania	65	72	57
Suecia	59	64	54
Argelia ⁽¹⁾	21	27	17
Egipto ⁽²⁾	63	nd	nd
Israel	34	38	31
Jordania	15	19	11
Líbano	27	33	22
Marruecos	5	5	5
A. Palestina	5	7	3
Siria	21	26	17
Tunez	10	15	6
Turquía	40	44	36

(1) Datos de 2005.

(2) Datos de 2004.

(3) Datos de 2007. Fuente: UNESCO.

LA FORMACIÓN PROFESIONAL COMO FACTOR DE COMPETITIVIDAD Y DE CREACIÓN DE EMPLEO: PRIORIDADES DE LOS AGENTES ECONÓMICOS Y SOCIALES

Composición de la Comisión de Trabajo encargada de la elaboración del informe:

Consejeros del Grupo Primero:	Jorge Aragón Medina Blanca Villate García Valeriano Gómez Sánchez Carmen Rangil Ortega
Consejeros del Grupo Segundo:	José de la Cavada Hoyo Javier Ferrer Dufol Luis Fabián Márquez Sánchez José Zubía Guinea
Consejeros del Grupo Tercero:	Manuel Núñez Encabo José Antonio Suárez Llanos Rodríguez José Manuel González Gil de Bernabé Juan María Concha Aspiroz

Relación de comparecientes ante la Comisión de Trabajo:

Eva Jimeno-Sicilia, Subdirectora del Departamento de Proyectos.
Responsable del Área Mediterránea de la Fundación Europea
para la Formación.

Equipo técnico del Área de Estudios y Análisis:

Reyes de Blas Gómez y Fernando Martínez Rodríguez (coords.)
Marta Galiano Sevilla
Ana Hernández Rodríguez

